

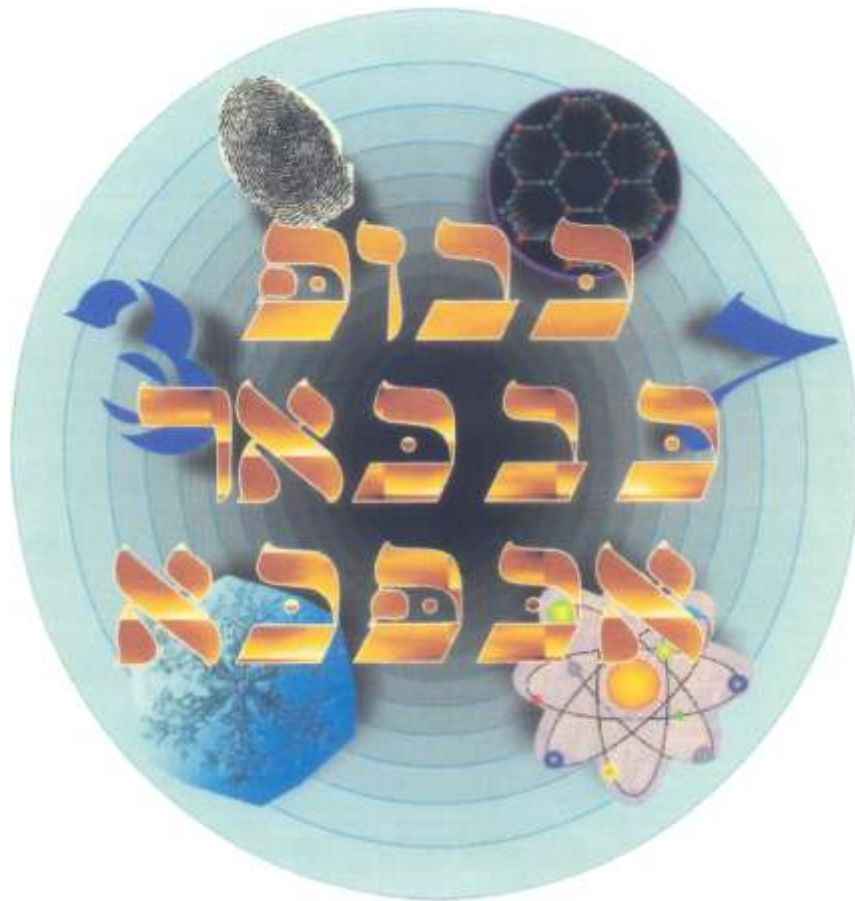


CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

12

CIENCIAS BIBLICAS HEBREO BIBLICO 1

Por Moisés Chávez





PROLOGO

Ciencias Bíblicas 12: Hebreo Bíblico 1 es el décimo segundo volumen de la Serie CIENCIAS BIBLICAS de la Biblioteca Inteligente.

Esta Serie consta de 18 volúmenes que introducen al campo que más apasiona a la juventud: Las Ciencias Bíblicas. Señalamos con letras negritas el presente volumen:

CIENCIAS BIBLICAS	1	Introducción
CIENCIAS BIBLICAS	2	Hermenéutica
CIENCIAS BIBLICAS	3	Geografía Bíblica
CIENCIAS BIBLICAS	4	Historia de Israel
CIENCIAS BIBLICAS	5	Arqueología Bíblica
CIENCIAS BIBLICAS	6	Ecología Bíblica
CIENCIAS BIBLICAS	7	Teología Práctica
CIENCIAS BIBLICAS	8	Teología Científica
CIENCIAS BIBLICAS	9	Teología Sistemática
CIENCIAS BIBLICAS	10	Crítica Textual
CIENCIAS BIBLICAS	11	Ciencia de la Traducción Bíblica
CIENCIAS BIBLICAS	12	Hebreo Bíblico 1
CIENCIAS BIBLICAS	13	Hebreo Bíblico 2
CIENCIAS BIBLICAS	14	Hebreo Bíblico: Texto Programado Hebreo Bíblico: Ejercicios Programados
CIENCIAS BIBLICAS	15	Diccionario de Hebreo Bíblico

CIENCIAS BIBLICAS 16	Arameo Bíblico 1
CIENCIAS BIBLICAS 17	Arameo Bíblico 2
CIENCIAS BIBLICAS 18	Griego Bíblico

HEBREO BIBLICO-TEXTO PROGRAMADO
HEBREO BIBLICO-EJERCICIOS PROGRAMADOS
DICCIONARIO DE HEBREO BIBLICO

* * *

OBSERVACIONES SOBRE LOS
VOLUMENES DE ESTA SERIE

1. Ciencias Bíblicas 1: Introducción es el Volumen Introductorio de toda la Serie CIENCIAS BIBLICAS donde se expone el concepto de “Ciencias Bíblicas”, tan abusado por pseudo-académicos que no conocen de estas cosas, y el criterio de organización de las disciplinas dentro de la Serie.

Antes de examinar un volumen de la Serie en particular aconsejamos examinar el material de este primer Volumen Introductorio.

2. Algunos de los volúmenes de la Serie CIENCIAS BIBLICAS, que originalmente fueron separatas académicas para cursos cortos programados, aparecen ampliados en otras series de la página web Biblioteca Inteligente:

Tal es el caso del Volumen 2 que trata de la Hermenéutica, que es ampliado en los siete volúmenes de la Serie HERMENEUTICA.

El Volumen 6 sobre Ecología Bíblica es ampliado en el Volumen 7 de la Serie ACONTECIMIENTOS MEDIATICOS con el título de, *Curso de Ecología Bíblica*.

El Volumen 8 sobre Teología Científica es ampliado en el Volumen 1 de la Serie TEOLOGIA CIENTIFICA, sirviendo como Introducción a dicha Serie.

3. Los volúmenes 12 y 13 (Hebreo Bíblico 1 y Hebreo Bíblico 2) aparecen como dos volúmenes cuando debieran mejor ser uno solo porque el segundo es un material scaneado que no lo pudimos fusionar.

Lo mismo ocurre con los volúmenes 16 y 17 (Arameo Bíblico 1 y Hebreo Bíblico 2). El primer volumen introduce a los estudios arameos y lo hace mediante historias cortas, y el segundo es un material scaneado porque contiene grafías arameas que han sido pegadas con goma.

Cuando desarrollemos la técnica adecuada juntaremos estos volúmenes en uno solo.

4. Los volúmenes 14 y 15 en el cuadro sólo sirven para introducir a tres volúmenes scaneados a los cuales se accede en la página web mediante los enlaces que aparecen al pie del cuadro, así:

HEBREO BIBLICO-TEXTO PROGRAMADO
HEBREO BIBLICO-EJERCICIOS PROGRAMADOS
DICCIONARIO DE HEBREO BIBLICO

Estos son los tres volúmenes exhaustivos sobre el Hebreo Bíblico que alguna buena persona se dio el trabajo de scanear para hacerlos accesibles al numeroso grupo de estudiantes del Hebreo Bíblico. Quien sea que lo hizo, sepa que le estamos sumamente agradecidos. Pero para mayor comodidad sugerimos a nuestros estudiantes adquirir estos materiales en su formato en papel, publicados por la Editorial Mundo Hispano en Estados Unidos.

* * *

Las citas bíblicas en los volúmenes de la Serie CIENCIAS BIBLICAS provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede de la CBUP.

Para profundizar lo que respecta a las Ciencias Bíblicas visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave:



www.bibliotecainteligente.com

En cuanto a *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, para recibirlo en tu email escribe a la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarbup@gmail.com

¡Seas bienvenido a la apasionante aventura de las Ciencias Bíblicas!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP



**EL ACORDEONISTA
DE CELENDIN
(Historia Motivacional)**



Hace muchos años, cuando yo era joven, y no hacía mucho había llegado de Israel después de acabar mis estudios científicos de Biblia en la Universidad Hebrea de Jerusalem, fui invitado a mi ciudad natal, Celendín, para dar un curso de hebreo. Como tú sabes, los shilicos creen que provienen de Israel; eso explica por qué tenían tanto interés en conocer algo del idioma sagrado.

Me proveyeron de una pizarra, de tizas suaves y de un acordeón para enseñarles a cantar algunas canciones hebreas, y la amplia sala provista por el Hermano Medina, adventista del Séptimo Día, se vio de pronto infestada de gente, en su mayoría mocosos.

* * *

A propósito de los mocosos, seguramente te han contado la leyenda del Flautista de Hamelín para que te duermas temprano y resistas la tentación de salir a la calle de noche.

La leyenda trata de un flautista que se apareció un día en la aldea alemana de Hamelin que estaba infestada con una plaga de ratas y ratones. El se ofreció a liberarla a cambio de un módico honorario que las autoridades ediles se comprometieron a pagarle.

El flautista se puso a tocar su flauta y los ratones empezaron a seguir el atractivo de su melodía. Y él las condujo al río cercano y las ahogó a todas.

El volvió a la aldea, y como las autoridades ediles no quisieron cumplir lo acordado, él se puso a tocar su flauta y esta vez los que le siguieron fueron todos los niños de la aldea, con resultados que hasta el día de hoy no se ha podido aclarar del todo.

Hevenu Shalom Aléijem



He-ve-nu sha-lom a-



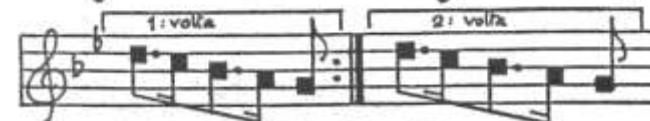
léi-jem he-ve-nu sha-lom a-



léi-jem he-ve-nu sha-lom a-



léi-jem he-ve-nu sha-lom sha-lom



sha-lom a-léi-jem sha-lom a-léi-jem

Entre los mocosos que asistieron fielmente al curso de hebreo que di en Celendín, en los Andes del norte del Perú, estaba una niña pequeña de cuatro añitos de edad, que todavía no sabía ni las vocales porque recién estaba en el jardín de la infancia. Su nombre es Daniela, hija del Profesor Daniel Quiroz Amayo y de la Profesora Betty Esther Rocha.

Por causa de Daniela, sus padres tuvieron que asistir las cinco noches que duró el curso, esforzándose para llegar a la hora, porque la niña todo el día no cesaba de hacerles recordar que debían apurarse para no llegar tarde.

—¿Y qué entendería esa niña tan pequeña?

—Esa es la interrogante para la cual hasta ahora no he podido encontrar respuesta. Pero después de haber transcurrido toda una vida, ahora que ella es una hermosa mujer, casada, con hijos, profesional y profesora en la Universidad en Arequipa, me he enterado por ella misma que lo que ella aprendió bien bien, no a partir de las letras del alfabeto hebreo, sino a partir de las canciones hebreas que les enseñé y traduje, fue el “Havah Naguilah” y el “Hevénu Shalom Aléijem”, que se pasaba cantando todo el santo día en los zaguanes de su mansión encantada.

Lo mismo que ocurrió con Daniela, ocurrió con muchos otros niños, uno de ellos me seguía por las calles de Celendín diciéndome: “¡Moisés es nuestro amigo! ¡Moisés es nuestro amigo! ¡Moisés es nuestro amigo!”

¡Vaya usted a saber qué cosas ocurrían en esas tiernas cabecitas!

* * *

Poco tiempo después fui invitado para dar una Conferencia Magistral en la Asamblea Anual de los Peregrinos en la ciudad de Chiclayo, en la costa norte del Perú.

Aquello fue una experiencia inolvidable, porque peregrinaron de todos los rincones del norte del país, incluso los indios Aguarunas. Muchos vinieron con sus mujeres y sus hijos pequeños, con sus juguetes y sus mascotas (perros, gatos, loros, culebras, tarántulas, etc.). También trajeron sus animales para ser sacrificados para la comida, que fue deliciosa y super abundante.

Ver aquella multitud apretujada en un canchón que ocupaba toda una manzana en la ciudad de Chiclayo era como ver un extremo del pueblo de Israel acampado en las llanuras de Moab y entonar con regocijo el himno de Números 24:5, que dice:

*Mah tovú, ojaléija, Yaaqov,
Mishkenotéija, Israel!*

*¡Qué hermosas son tus carpas, oh Jacob;
tus moradas, oh Israel!*

* * *

Como había muchos niños pequeños y no se había organizado actividades especiales para ellos en las horas de la mañana, los organizadores del evento me rogaron que improvisara un curso “mini maratónico” sobre cualquier cosa, un curso corto programado adaptado para ellos, para entretenerlos. Y alguien que había estado previamente en uno de los Cursos Maratónicos de Hebreo Bíblico del CEBCAR, sugirió

que les enseñara algo de Hebreo, el idioma sagrado de la Biblia, mediante juegos, canciones y danzas que además de entretenerles, abriría las puertas de sus tiernos corazones al estudio de la Palabra de Dios.

Yo acepté, con una condición: Que me consigan una flauta. . . para poder encantar o hechizar a los mocosos.

No pudieron conseguir una flauta. Pero alguien tenía a la mano un acordeón que me sirvió para enseñar dos canciones, escribiéndolas en la pizarra con todas sus letras hebreas. ¡Y la fiesta comenzó!

Los pequeños se divertían y aprendían más que los mayores, porque ellos tienen especial habilidad para los idiomas, mientras que en los viejos se cumple la palabra que dice: “¡Perro viejo no aprende trucos nuevos!”

—La mayor novedad era. . . ¡escribir y leer al revés!

—¡Ay Amíto!

* * *

Cuando cantábamos “*Hevenu shalom aléijem*”, se acercaron para curiosar unos misioneros americanos que habían llegado de Estados Unidos para este evento nacional, y una dama de entre ellos se asustó al ver en la pizarra esos trazos misteriosos que más le parecían rascáu de gallina, por lo que preguntó qué era eso. Y le dijeron que era el *lashón ha-qódes*, el idioma sagrado de la Biblia, el hebreo.

Ante esta interrupción hicimos un receso, y los niños se quitaban con las niñas un cabo de tiza para escribir a las ganadas en la pizarra sus nombres, o los nombres de sus enamorados, ¡todo al revés!

¡Ay, Amíto! ¡Era como para que cualquier profano, al verles escribir al revés, pudiese asustarse pensando que esos chicos estaban embrujados!

—Imagínate, Calongo, hacer las cosas al revés. . .

—Sí, pues, doc. . . ¡Eso parece cosa del demonio!

* * *

La gringa no mostró la mínima atención al profesor, ni aprecio por los niños que demostraban tanta emoción por lo que aprendían, que tenía mucho de Biblia. Más bien, escandalizada, se puso a conversar con sus colegas, y sin pensar que yo pudiese entender el inglés, decía, escandalizada: “*Hebrew! What for?*” (¡Hebreo! ¿Para qué?).

—La gringa estaba fuera de sí, doc.

—En nuestras clases multitudinarias de Hebreo Bíblico, acompañadas con vistas, videos, canciones y danzas de Israel, hemos tenido niños pequeños que después dejaron horrorizadas a sus maestras en la escuela fiscal, cuando se acercaban a la pizarra, tomaban la tiza y. . . ¡escribían al revés!

—¡Quiorrrrr!

* * *

En Ciudad Juárez, en el Politécnico, la principal universidad de Chihuahua en México, entre 250 estudiantes inscritos en el curso de Hebreo Bíblico había muchos niños pequeños. Y cierta mamá acudió con su pequeño de cuatro añitos, que el día de la clausura no recibió su diploma porque su nombre no figuraba en la lista.

El chico lloraba en yupa porque no recibió diploma, como los demás chicos. Era un mar de llanto y mocos que chorreaban a discreción.

La madre aseguraba que el niño había asistido a todas las clases, y prueba de ello es que sabía cantar “*Hevenu shalom aléijem*” y “*Havah naguíláh*”, y dizqué estaba dispuesto a darme una demostración al toque.

¡Cómo podía alguien imaginar que esa criatura empapada en llanto podría de repente cantar “*Havah naguíláh*” en medio del gentío!

Entonces, sin esperar que el niño empezara a cantar, los organizadores me alcanzaron un diploma con el nombre del niño llenado de emergencia, para que yo lo firmase en presencia de la multitud y de las cámaras de televisión.

El niño recibió su diploma en medio de estruendosos aplausos y así terminó el *impasse*.

* * *

—¡Sin duda esos ratones estaban embrujados!

—¡Sí, pué, el flautista de Celendín! Aunque no los embrujó con una flauta, sino con un acordeón. . .

—¡Semejante espectáculo no podría ser otra cosa que obra del mismísimo Shapingo!

¿No te parece, más bien, encomiable mi manera de enseñar a los niños?

Con el transcurso del tiempo esos niños embrujados no recordarían absolutamente nada de aquello que les abrió sus ojazos y sus corazoncitos. Pero se quedarían con la inquietud que les movería a ver en la Biblia mucho más de lo que atinan a ver los religiosos cucufatos que se echan a perder lejos de la Biblia en las iglesias evangélicas. Y cuando crezcan, no tendrán pánico de la reflexión que les hará más inteligentes y felices que todos los demás.

—Entonces acudirán a la California Biblical University of Peru (CBUP), ¿verdad, doc?

—Esto logra la Democratización de la Educación Teológica, Calongo: Llenar tu vida de contenido en lugar de la desidia y la imbecilidad que tanto abunda en nuestro pueblo evangélico. Este es el ingrediente del avivamiento sustentable que no se esfuma a la vuelta de la esquina. Para esto, en esos días sólo hacía falta el *software* adecuado: Los materiales de nuestra página web Biblioteca Inteligente.

* * *

A ver:

¿Te has preguntado por qué el Salmo 119 es el más largo de todos los salmos?

¿Te has preguntado por qué se compone de 22 salmos cortos?

¿Sabes por qué que tienen por títulos unas palabritas extrañas en hebreo, incluso en nuestras Biblias en español?

A los primariosos que preguntan “*Hebrew, what for?*”, les digo que esas palabritas son los nombres de las letras del Alfabeto Hebreo. Si quieres ver los secretos que encierran, es mejor que empieces por aprenderlas en la *Biblia Decodificada*, mi versión personal de la Biblia, donde están escritas como se debe.

La *Versión Popular* ni siquiera las incluye, dizqué para no hacer estallar tus neuronas; en su lugar recurre a los números del 1 al 22. En otras versiones están escritas “a la mona” porque los editores de la Biblia no saben ni papas de hebreo. Pero en la *Biblia Decodificada* y en la Biblia RVA están escritas de manera correcta:

1. álef	12. lámed
2. bet	13. mem
3. guímel	14. nun
4. dálet	15. sámej
5. héi	16. áyin
6. vav	17. pe
7. záyin	18. tsáde
8. jet	19. qof
9. tet	20. resh
10. yod	21. shin
11. kaf	22. Tav

* * *

Para motivarte a aprender el Alfabeto Hebreo permite que comparta contigo este hermoso midrash:

A causa de la guerra, un niño judío, huérfano de padre y madre, vivía en el total abandono en una aldea apartada de Israel, peor que el Chavo del Ocho, y nadie le enseñó a leer y a escribir, cosa muy grave en Israel, el único pueblo del mundo con cero analfabetismo. Su caso era raro y de lamentar.

En una fiesta de peregrinación fue llevado a Jerusalem por la gente caritativa, y de repente se encontró en el atrio del Templo en medio de la multitud que oraba en voz alta leyendo en su sidur, su libro de oraciones.

El niño, que sólo sabía los nombres de las letras, se puso a repetirlas una y otra vez desde *álef* hasta *tav*, tal como aparecen en la *Biblia Decodificada*, y otro niño le dijo:

—¡Oye, pichón, tú no estás orando; tú sólo repites los nombres de las letras!

Y él le respondió:

—Yo no sé leer las oraciones. Sólo sé los nombres de las letras. Y se las doy a Dios; y él, que conoce mi corazón, puede hacer con las letras que le doy las oraciones más bellas del mundo.

* * *

La escritura alfabética fue inventada en Israel.

De Canaán, pasó a Grecia, y de allí a Roma y a todos los pueblos de Europa.

Los griegos adoptaron, incluso el mismo orden del alfabeto hebreo. Solo que modificaron el nombre de sus letras para que suenen como griego, como nuestro a continuación, usando el signo > que significa “se transformó en”:

álef	>	alfa	lámed	>	lambda
bet	>	beta	mem	>	my
guímel	>	gama	nun	>	ny
dálet	>	delta	sámej	>	sigma
héi	>	(epsilon)	áyin	>	(omikrón)
vav	>	(ypsilon)	pe	>	pi
záyin	>	zeta	tsáde	>	_____
jet	>	ita	qof	>	_____
tet	>	teta	resh	>	ro
yod	>	iota	shin	>	_____
kaf	>	kapa	tav	>	tav

* * *

Observa que el Alfabeto Hebreo empieza con *álef* y termina con *tav*. Los griegos añadieron cuatro letras típicamente griegas; por eso su alfabeto empieza con *alfa* y termina con *omega*.

¿Dijo Jesús, “Yo soy el Alfa y la Omega”, como está escrito en Apocalipsis 1:8?

El no tenía razón para hablarle en griego a su primo, el Apóstol Juan, si ambos tenían el hebreo como lengua materna.

La Peshita, la Biblia en arameo, registra las palabras de Jesús tal como las dijo: “Yo soy el Alef y el Tav.”

¡Ahora empiezas a ver las cosas tales como ocurrieron!



¿Quieres conocer los signos de las letras del Alfabeto Hebreo?

Te tengo una sorpresota: En la *Biblia Decodificada*, en el Salmo 119, al lado de su nombre, he incluido su signo:

álef	א	lamed	ל
bet	ב	mem	מ
guímel	ג	nun	נ
dálet	ד	sámej	ס
héi	ה	áyin	ע
vav	ו	pe	פ
záyin	ז	tsáde	צ
jet	ח	qof	ק
tet	ט	resh	ר
yod	י	shin	ש
kaf	כ	tav	ת

* * *

El Salmo 119 es un “acróstico alfabético” donde cada versículo de la sección Alef empieza con la letra *álef*, cada versículo de la sección Bet empieza con la letra *bet*, y así sucesivamente. ¡Mira la sección Alef del Salmo 119!



Estas cositas no se pueden reproducir en otros idiomas.

* * *

Entonces viene la pregunta de rigor: *What for?* ¿Para qué los educadores de Israel echaron mano del acróstico?

Para facilitar a los niños la memorización de textos extensos.

¿Por qué?

Porque en Israel se concede gran valor a la memorización de la Toráh, la Palabra de Dios.

¿Para qué?

Para que al memorizarla hagamos que sea parte de nosotros mismos. Si penetra a tu subconsciente te ayuda a entender a Dios.

¿Cómo?

Haciendo que ames la Biblia, que el Salmo 119 designa con la palabra *Toráh*, que se traduce pobremente como “Ley”, pero en realidad significa “Instrucción Divina”.

El éxito en la vida reside en actuar conforme a las instrucciones divinas escritas en la Toráh.

Meditar o REFLEXIONAR en ellas concede superioridad espiritual.

* * *

El Salmo 1, como el Salmo 119, es una hermosa poesía de la Biblia y dice así del hombre que reflexiona en la Toráh:

*Será como un árbol plantado
Junto a corrientes de aguas,
Que da su fruto en su tiempo
Y su hoja no cae.
Todo lo que haga tendrá éxito.*

¡Guau!

La mayoría de los Salmos los escribió y les puso música un muchacho llamado David, que llegó a ser rey de Israel.

**INTRODUCCION
AL HEBREO BIBLICO
LASHON HA-QÓDESH - IDIOMA SAGRADO**



DAVID, EL DULCE POETA DE ISRAEL

El hebreo es el idioma original de la Biblia. Es el idioma que el Altísimo, el Dios de Israel, ha escogido entre todos los idiomas del mundo para dar a Israel y a humanidad su Palabra escrita que conlleva su propia firma, su nombre escrito en código secreto y que ha sido ubicado en muchas partes del Texto Invisible de la Biblia Hebrea. Para entender las cosas que decimos en código sírvase acceder al volumen *Qábalah Computarizada (Hermenéutica 5 de la Serie HERMENEUTICA)*.

La presente separata académica, *Hebreo Bíblico 1*, cabe dentro de la Serie CIENCIAS BIBLICAS por su enfoque lingüístico y científico evidente desde sus fases más elementales.

Esta separata académica viene acompañada de una segunda, *Hebreo 2*, que tras haber puesto los fundamentos para el estudio del hebreo de la Biblia, penetra al misterioso mundo de la paleografía y la epigrafía hebreas en las cuales están impregnadas las huellas de Moisés, no de este servidor, sino del Moisés de la Biblia, Moshé Rabéinu.

El hebreo es el idioma sagrado de la Biblia y del pueblo de Israel. Y el sistema de escritura en que fue escrita, el sistema alfabético, es el sistema alfabético original de cuyas grafías han derivado los alfabetos de los idiomas de Europa.

El concepto de “sagrado” asociado al hebreo puede ser muy debatido, y su calificativo de *lashón ha-qódes*, “lengua sagrada”, muy cuestionado. Pero sí sería sagrado si se comprueba de manera convincente que Dios, el Creador del universo, se ha dignado utilizarlo para comunicar su mensaje a los seres humanos, tanto en el plano literario como en el plano cifrado o codificado —o su texto visible y su texto invisible—, como lo revela nuestra historia corta incluida al final de la presente separata, la misma que lleva por título, “El Código CELL”. Quien se entrega a la aventura del estudio del Hebreo Bíblico puede examinar de inmediato el contenido misterioso del volumen, *Hermenéutica 5: Qábalah Computarizada*, también incluido en la página web Biblioteca Inteligente.

* * *

El estudio de la presente separata académica le conducirá hasta un punto decisivo en el conocimiento del idioma original de la Biblia, cuando los valiosos rudimentos que le abren la mente tienen necesariamente que ceder paso a los conceptos más profundos que se hacen presentes de manera irresistible e impostergable.

Al estudiar la presente separata académica su conocimiento es funcional. Y la información sobre cómo fue inventado el alfabeto hebreo, tal como ha sido expuesta en la historia “El alfabeto de oro” en la separata académica de *Hebreo Bíblico 2* sirve de *link* entre el idioma de la Biblia y la cultura occidental cuyo sistema de escritura empieza de la manera que lo hemos expuesto allí.

* * *



El Gordo y el Flaco

Si usted decide avanzar en el conocimiento del idioma de la Biblia más allá de las limitaciones de las separatas de Hebreo Bíblico 1 y 2, requiere de un material más exhaustivo, el mismo que le proveerán el “Gordo y el Flaco”, apelativo canónico con que son conocidos en el ámbito de la Santa Sede los dos volúmenes de *Hebreo Bíblico* producidos por este servidor y también incluidos en la Serie CIENCIAS BIBLICAS:

“El Gordo” es el volumen de *Hebreo Bíblico: Texto Programado*.

“El Flaco” es el volumen de *Hebreo Bíblico: Ejercicios Programados*.

Son conocidos como tales, porque el primero es más grueso que el segundo. Ellos han sido publicados por Editorial Mundo Hispano, y no obstante estar en español vienen siendo usados ampliamente en el país de la Biblia, Israel, así como en el Brasil, por estudiantes de habla portuguesa.

El Gordo incluye una sección en que se estudia el hebreo a la luz de la ciencia lingüística; me refiero a la exposición de la vocalización masorética.

* * *

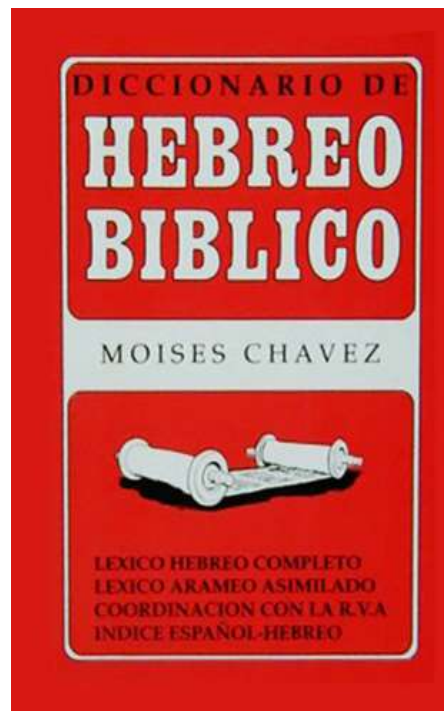
A medida que avance en su estudio usted requiere consultar mi obra cuyo título dice:

DICCIONARIO DE HEBREO BIBLICO:

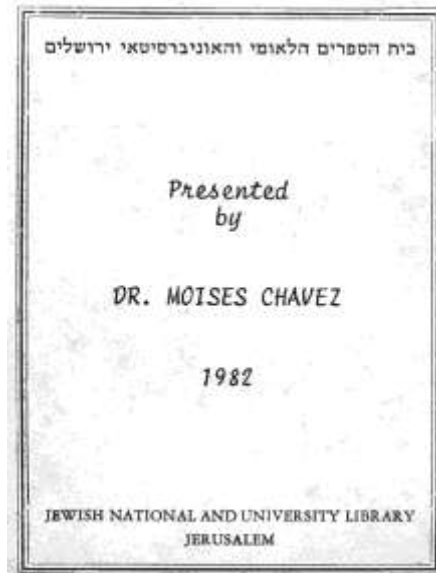
Léxico Arameo Asimilado

Coordinación con la RVA

Índice Español-Hebreo



Cuando fue incluida entre los tesoros de la Biblioteca Nacional de Israel y de la Universidad Hebrea de Jerusalem, mi universidad, sus directivos me escribieron una carta de agradecimiento y tuvieron la amabilidad de incluir dentro del sobre una etiqueta como la que pegaron en los ejemplares de mi diccionario que se encuentran en la Biblioteca Nacional de Israel. La misma incluimos a continuación y debe decir 1992 en lugar de 1982:



Esta obra está dedicada a la memoria de una mujer maravillosa que participó al lado de su esposo, el Dr. Cecilio McConnell, en la empresa de la producción de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA). Me refiero a la Sra. María de McConnell, sea su memoria bendición.

Y para que vuestro estudio sea fructífero, a estas obras se suma la *Biblia Decodificada* —la versión oficial de la Santa Sede de la CBUP— a la que debe acceder todo estudiante de las Sagradas Escrituras en el plano fusionado de la ciencia y la fe.

Conozca el logo de la Biblia Decodificada, que es el mismo logo del CEBCAR:



El Logo de la Biblia Decodificada

ELEMENTOS DEL HEBREO BIBLICO

LOS NOMBRES DE LAS LETRAS

Empecemos nuestro estudio del hebreo bíblico aprendiendo de memoria las siguientes palabras que son los nombres de las letras del alfabeto hebreo:

1. álef	12. lámed
2. bet	13. mem
3. guímel	14. nun
4. dálet	15. sámej
5. héi	16. áyin
6. vav	17. pe
7. záyin	18. tsáde
8. jet	19. qof
9. tet	20. resh
10. yod	21. shin
11. kaf	22. tav

Observaciones:

1. Es importante que usted pronuncie el acento de las palabras en la sílaba en que se lo ha indicado:

Debe leer álef	¡Nunca lea aléf!
Debe leer guímel	¡Nunca lea guimél!
Debe leer dálet	¡Nunca lea dalét!
Debe leer záyin	¡Nunca lea zayín!
Debe leer lámed	¡Nunca lea laméd!
Debe leer sámej	¡Nunca lea saméj!
Debe leer tsáde	¡Nunca lea tsadé!
Debe leer héi	¡Nunca lea heí!

2. En español no hacemos diferencia entre la pronunciación de las letras “b” (“b” de burro) y “v” (“v” de vaca). Casualmente, por eso decimos “de burro” o “de vaca”, para poder distinguirlas.

En otros idiomas europeos, como el francés, se hace marcada diferencia en su pronunciación, de modo que si no se las pronuncia adecuadamente, se puede alterar el sentido de lo que se quiere expresar.

Lo mismo ocurre en hebreo, donde la letra que transliteramos con la “b” debe pronunciarse de manera más enfática, mientras que la que transliteramos con “v”, debe ser pronunciada con suavidad. Teniendo esto en mente, practique pronunciar correctamente la *bet* de manera que se diferencie el sonido de la “b” en *bet* del sonido de la “v” en *vav*.

3. En español, la “g” tiene dos sonidos o fonemas: Cuando va delante de “e” e “i” suena como en el nombre de la letra, con un sonido igual al de la “j”, como en las palabras “gente”, “gitano”. Pero cuando va seguida de las vocales “a”, “o” o “u”, su sonido es como en las palabras “gato”, “gota”, “gula”.

Pero en hebreo la “g” tiene un solo sonido delante de cualquiera de las cinco vocales y suena como la “g” en “gato”. De modo que pudiéramos escribir *gímel*, pero para que usted no se sienta tentado a leerla como *jímel*, la hemos escrito *guímel*, con la vocal “u” muda del español.

4. En español no sólo tenemos una vocal muda (u), que es el nombre que han escogido los hinchas del Club “Universitario” (porque esa “u” no suena ni truena y es la última de las vocales). También tenemos una consonante muda, que no suena: Es el caso de la “h”.

Cuando transliteramos las letras hebreas, la “h” es la transliteración de la letra *héi*, que también es muda al final de las palabras. Por ejemplo, *Sárah* da lo mismo que *Sára*. Pero cuando la *héi* va al comienzo o en medio de las palabras, en hebreo sí suena, y su sonido se parece al de una “j” suave. Luego, *héi* se debe pronunciar de manera parecida a *jéi*, y no *éi*.

5. En España, la “z” se pronuncia de una manera diferente que la “s”, al estilo “lengua mocha”. Ello no ocurre en América Latina, donde la “s” y la “z” son pronunciadas igual. Pero cuando usamos la “z” en la transliteración de palabras hebreas, como en *záyin*, la pronunciamos de una manera diferente de España y de América Latina. La pronunciamos como una combinación de “d” y “s”, así: “ds”, un sonido parecido al que producen las abejas al volar.

Como este sonido no existe en español, para acostumbrar a los estudiantes nuevos a no pronunciar la “z” como “s”, a veces se la transcribe como “ds”. Pero nosotros preferimos recurrir a la “z” junto con la aclaración que acabamos de dar.

6. En español, la letra “y” es una consonante que tiene sonido de vocal y suena como la “i”. Y algunas personas, cuando leen la palabra *záyin*, tratan de enfatizar la combinación “yi” y emiten un sonido contraproducente, como si fueran mudos. Pero usted lea la combinación “yi” simplemente como si fuera “i”. Así, *záyin* se pronuncia *záin*, y *áyin* se pronuncia *áin*.

7. En español no tenemos el sonido de la *tsáde*, que no es la “t” seguida de “s” pues se trata de una sola letra, no de dos.

8. En español, aún no se ha incluido en el alfabeto la consonante combinada “sh” en que la “h” cumple la función de cambiarle el sonido a la “s”, produciendo un sonido como el de la salida del aire de la boca a través de los dientes. Pero debido a la influencia del inglés y de otros idiomas, la consonante compuesta “sh” es ampliamente usada y muy útil para la escritura correcta de las palabras extranjeras que tienen ese sonido, como en inglés, por ejemplo.

Tal es el caso de la palabra hebrea *resh*, que no debe pronunciarse como *res*.

También es el caso de la palabra *shin*, que no debe pronunciarse como *sin*.

9. Hemos escrito los nombres de las letras del alfabeto hebreo, exactamente como se pronuncian en hebreo, y tal como aparecen en el encabezamiento de los versos de las estrofas de que se compone el Salmo 119 en la *Biblia Decodificada* y en la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA).

Para evitarle mayores confusiones le diremos que en la Reina-Valera de 1960 y en la de 1995 algunos de estos nombres aparecen escritos de manera incorrecta:

he	en lugar de	héi
vau	en lugar de	vav
zain	en lugar de	záyin
chet	en lugar de	jet
caf	en lugar de	kaf
sámec	en lugar de	sámej
cof	en lugar de	qof
sin	en lugar de	shin
tau	en lugar de	tav

Y si usted usa la Biblia Reina-Valera de 1909, que antecede a la Reina-Valera de 1960 y que circula ampliamente en el ámbito de las sectas evangélicas, verá que su escritura es aún más inexacta y totalmente apartada de la pronunciación hebrea correcta:

ALEPH	en lugar de	álef
BETH	en lugar de	bet
DALETH	en lugar de	dálet
CHETH	en lugar de	jet
TETH	en lugar de	tet
JOD	en lugar de	yod
CAPH	en lugar de	kaf
SAMECH	en lugar de	sámej
TZADDI	en lugar de	tsáde
COPH	en lugar de	qof

¿Cuál es la consecuencia de la relación defectuosa de estas ediciones arcaicas de la Biblia con el idioma hebreo, el idioma original de la Biblia?

Que se pierde una gran oportunidad de relacionar una edición de la Biblia con el idioma de la Biblia y con la cultura hebrea. No es poca cosa, ¿verdad?

La manera como aparecen escritas estas palabras hebreas en otras versiones de la Biblia puede traer aún más confusión. Quizás por esta razón en la Versión Popular se ha preferido prescindir de estas palabras hebreas y se ha usado en su lugar la numeración del 1 al 22 para indicar las partes de que se compone el Salmo 119, pero a costa de hacer de la Biblia un libro que poco o nada tiene que ver con el idioma y la cultura hebrea, sobre todo con el movimiento sapiencial.

Nosotros le aconsejamos memorizar estas palabras hebreas como las hemos indicado, que es la manera como aparecen escritas en la *Biblia Decodificada* y en la Biblia Reina-Valera Actualizada o RVA.

* * *

A propósito de aprender correctamente los nombres del alfabeto hebreo se cuenta la siguiente historia:

Un niño judío, que había perdido en la guerra a su padre y su madre, vivía en el abandono en una aldea apartada de Israel, y no tuvo la oportunidad de aprender a leer y escribir.

En cierta oportunidad fue llevado a Jerusalem por gente piadosa en una de las festividades de peregrinación, y así se encontró en medio de la multitud en los atrios del Templo donde la gente oraba en voz alta teniendo en sus manos su Sidur, su libro de oraciones.

El niño, que sólo sabía los nombres de las letras no hacía más que repetir las con fervor desde *álef* hasta *tav*, de la manera como aparecen escritas en la Biblia Decodificada del Dr. Chávez.

Hacía esto una y otra vez, y llamó la atención de otro niño, que le dijo:

—¡Oye, pichón! Tú no estás orando, sino simplemente repites los nombres de las letras del alfabeto de oro.

Y él le respondió:

—Yo no sé leer ni escribir. Sólo sé los nombres de las letras. Pero se las estoy dando a Dios; y él que conoce todo lo que tengo en mi corazón, puede hacer con ellas las oraciones más bellas.

INFLUENCIA DEL ALFABETO HEBREO EN LA CULTURA OCCIDENTAL

El alfabeto fue inventado en la tierra de Canaán, un área geográfica que antiguamente ocupaban el pueblo de Israel, Fenicia, Moab y otros pueblos. Estos pueblos fueron los primeros en el mundo en usar la escritura alfabética. Por eso, cuando hablamos del “alfabeto hebreo” da lo mismo que decir “alfabeto cananeo”.

De Canaán el sistema de escritura alfabética pasó a Europa; primero a Grecia, después a Roma, y finalmente a todos los pueblos de Europa.

Los griegos adoptaron el alfabeto hebreo casi en su totalidad. Así, los nombres de las letras del alfabeto griego están en el mismo orden que en el alfabeto hebreo y se pronuncian de manera casi igual, sólo que sus nombres han sido adaptados para que suenen como si fueran palabras griegas.

Veamos a continuación la equivalencia de los nombres de los alfabetos hebreo y griego:

álef	>	alfa	lámed	>	lambda
bet	>	beta	mem	>	my
guímel	>	gama	nun	>	ny
dálet	>	delta	sámej	>	sigma
héi	>	(epsilon)	áyin	>	omikrón
vav	>	(ypsilon)	pe	>	pi
záyin	>	zeta	tsáde	>	_____
jet	>	íta	qof	>	_____
yod	>	iota	shin	>	_____
kaf	>	kapa	tav	>	tav

Observaciones:

1. Observe que el alfabeto hebreo empieza con *álef* y termina con *tav*.

Los griegos añadieron cuatro letras para satisfacer las necesidades propias de su idioma. Por eso el alfabeto griego empieza con *alfa* y termina con *omega*.

Y a propósito, ¿cómo habría dicho Jesús, originalmente, las palabras que aparecen en griego en Apocalipsis 1:8: “Yo soy el Alfa y la Omega”?

Habría dicho: “Yo soy el Alef y el Tav.” Porque Jesús no tenía razón para hablar en griego con su primo, porque tanto él, como el Apóstol Juan, tenían el hebreo como su lengua materna.

Casualmente, la Peshita, la Biblia en arameo, registra las palabras de Jesús como lo indicamos: “*Éna itáy álaf af tav.*”

2. Algunos pocos nombres de las letras del alfabeto hebreo no fueron adoptados por los griegos, como *tsáde*, *qof*, *shin*, porque sus sonidos iniciales no existen en griego.

3. En otros casos, los griegos no adoptaron el nombre de una letra hebrea, pero sí su signo, al cual le llamaron con un nombre totalmente griego.

Tal es el caso de la *epsilon*, cuyo signo deriva del signo de la *héi*, y significa “*héi* simple” (*hei psilón*), es decir, no aspirada como la *hei* semítica, pero con el mismo signo del cual derivó el signo de la “E”:

Tal es el caso de la *ypsilon*, “y simple”, cuyo signo deriva del signo original de la *vav*: “Y”.

Tal es el caso de la *omikrón*, cuyo signo deriva su signo del signo de la *áyin*: O.

4. A partir del idioma griego, el sistema de escritura alfabética se extendió a toda Europa, siendo adoptada por el idioma latín de los romanos, cuya caligrafía es la misma del español.

LA ESCRITURA ARAMEA CUADRADA

Los signos originales de las letras del alfabeto hebreo eran figuras derivadas de los jeroglíficos egipcios. Dichas figuras fueron mutando su forma con el transcurso del tiempo transformándose de escritura pictórica a escritura cursiva, veloz. Al cabo de mil años adoptaron la forma que tienen en la Biblia Hebrea, que se conoce como “escritura aramea cuadrada” porque sus letras tienen la forma estructural de un cuadrado y fue desarrollada por la gente de habla aramea en Mesopotamia.

Por cuanto ésta es la caligrafía en la Biblia Hebrea, conviene aprenderla de inmediato. Olvide, pues, por el momento, los interesantes signos de la caligrafía original “proto-sinaítica” que expusimos en la historia, “El alfabeto de oro”, y pase a aprender la caligrafía cuadrada.

Los signos de las letras hebreas son:

1. álef	א	12. lámed	ל
2. bet	ב	13. mem	מ
3. guímel	ג	14. nun	נ
4. dálet	ד	15. sámej	ס
5. héi	ה	16. áyin	ע
6. vav	ו	17. pe	פ
7. záyin	ז	18. tsáde	צ
8. jet	ח	19. qof	ק
9. tet	ט	20. resh	ר
10. yod	י	21. shin	ש
11. kaf	כ	22. tav	ת

Observaciones:

1. Esta forma es la que tienen las letras en los Rollos del Mar Muerto, el descubrimiento arqueológico más grande de toda la historia humana. Los mismos se encuentran ahora en el Santuario del Libro, en el Museo Nacional de Israel.

2. Observe que las letras *guímel* (ג), *vav* (ו), *záyin* (ז) y *nun* (נ) forman un grupo de letras “flaquitas”, porque caben en un espacio más reducido, exactamente como un chino puede caber en el closet de la ropa que le sirve de dormitorio. Evite confundir estas letras.

3. Observe el parecido entre la *vav* (ו) y la *záyin* (ז). La segunda se forma a partir del “gusanito” que carga encima la letra “ñ” del español.

A propósito, en Israel le llaman “záyin” al pene, porque si usted ha tenido la oportunidad de mirarle su pene al David de Miguel Angel, habrá visto que es igualito a esta letra hebrea cuando está en estado pasivo o como dice la palabra, “flácido en domingo”:

4. Observe el parecido entre la *guímel* (ג) y la *nun* (נ).

Para mirar con mayor comodidad, vamos a ampliar el tamaño de estas letras, y observará que mientras la *guímel* tiene zapato con taco alto, la *nun* tiene pie plano:

5. Observe el parecido entre la *bet* (ב) y la *kaf* (כ). La *bet* se sienta sobre su rabito que le sale para atrás. Además se escribe con dos trazos, mientras que la *kaf* se escribe con un solo trazo:

6. Observe el parecido entre la *héi* (ה) y la *jet* (י). En la *héi* su segundo trazo está suelto, mientras que en la *jet* el segundo trazo está unido al primero.

7. Observe el parecido entre la *jet* (י) y la *tav* (ת). La *tav* tiene una patita adelante:

8. Observe el parecido entre la *tet* (ט) y la *áyin* (ע). La *áyin* proyecta su segundo trazo adelante.

9. Observe el parecido entre la *yod* (י) y la *resh* (ר). Evite confundirlas trazando una *yod* demasiado grande o una *resh* demasiado pequeña.

10. Observe el parecido entre la *kaf* (כ) y la *pe* (פ). La *pe* conserva el pequeño trazo que representa los dientes del maxilar superior de una boca abierta y vista de perfil:

11. Observe que la *lámed* (ל) es una letra con “complejo de superioridad”, porque levanta la cabeza por encima de las demás letras:

כ ל מ נ

12. Observe que el segundo trazo de la *qof* (ק) está desligado del primer trazo y se proyecta por debajo de la línea del cuaderno:

כ ל ק מ נ

13. Para hacer el trazo de las letras hebreas de la manera más cómoda siga las instrucciones que aparecen en el libro: *Hebreo Bíblico: Ejercicios Programados*, por no decir “en El Flaco”.

LAS LETRAS FINALES

En hebreo hay cinco letras cuyas formas cambian cuando aparecen al final de las palabras:

kaf	(כ)	>	kaf final	(ך)
mem	(מ)	>	mem final	(ם)
nun	(נ)	>	nun final	(ן)
pe	(פ)	>	pe final	(ף)
tsáde	(צ)	>	tsáde final	(ץ)

Observa que aparte de la *mem final* (ם), las demás letras se alargan por debajo de la línea del cuaderno. Observe esto leyendo las letras de derecha a izquierda, o sea, al revés, como se lee el hebreo:

ך ם ן ף ץ

Un detalle muy interesante en la Biblia Hebrea con relación a las letras del alfabeto hebreo es que hay un versículo en el libro del profeta Sofonías, donde aparecen TODAS las letras del alfabeto hebreo, inclusive las cinco letras finales.

Sofonías 3:8 dice:

Por tanto, dice YHVH, esperad el día en que me levante para ser testigo. Porque tengo determinado reunir las naciones y juntar los reinos para derramar sobre ellos mi enojo, TODO el furor de mi ira. Porque TODA la Tierra será consumida por el fuego de mi celo.

Lo interesante en este versículo es su énfasis en un juicio universal en que TODA la Tierra será consumida por TODO el furor de la ira de Dios, y para énfasis, este versículo ha sido escrito con TODAS las letras del alfabeto hebreo, inclusive las letras finales *kaf*, *mem*, *nun*, *pe* y *tsade*.

Usted puede examinar este versículo en hebreo en la Biblia Hebrea, o en nuestro libro, *Hebreo Bíblico: Texto Programado* (el Gordo), página 338. Allí aparece el texto hebreo del versículo junto al alfabeto hebreo para que puedas realizar la comprobación. Es un ejercicio muy interesante.

DETALLES DE LA FORMA DE LAS LETRAS HEBREAS

Desde tiempos muy antiguos se desarrolló en Israel cierto estilo de caligrafía muy elegante para escribir las letras hebreas con plumas de ave con punta chata. Ello permitía hacer trazos horizontales gruesos y trazos verticales delgados, como vemos a continuación en la letra *bet* ampliada:



Esta característica se ha conservado hasta hoy en la tipografía impresa de las letras. La tipografía de las letras hebreas puede constatarse en la *Biblia Decodificada* del Dr. Moisés Chávez, y también en la Biblia RVA, tanto en el Salmo 119, como en los primeros cuatro capítulos del libro de Lamentaciones, donde el signo hebreo aparece al lado del nombre de la letra correspondiente, en orden alfabético. Esto se debe a que dichas composiciones literarias son acrósticos alfabéticos, es decir, poemas en los cuales todos los versos de la estrofa Alef empiezan con la letra *álef* (א), todos los versos de la estrofa Bet empiezan con la letra *bet* (ב), y así sucesivamente, hasta terminar con la letra *tav* (ת).

Tenemos a continuación el efecto visual de la estrofa Alef del Salmo 119:

(א) 1 אֲשֶׁרִי חֲמִימֵי-דָרֶךְ קְהָלִים בְּתוֹרַת יְהוָה:
 2 אֲשֶׁרִי נִצְרִי עוֹדֹתָיו בְּכָל-לֵב יִדְרָשׁוּהוּ:
 3 אֵף לֹא-פָעַלְתִּי עוֹלָה בְּדַרְכֵי הַלְכוּ:
 4 אֲתָה צוֹרֵתָה פִקְדוֹתַי לְשֹׁמֵר מְאֹד:
 5 אֲחִלִּי יִכְנֹו דַרְכֵי לְשֹׁמֵר חֻקֶּיךָ:
 6 אֲזוּ לֹא-אֲבֹשׁ בְּהַבִּיטִי אֶל-כָּל-מַצּוֹתֶיךָ:
 7 אֲוֹדֶךָ בְּיֵשֶׁר לֵבָב בְּלִמְדֵי מִשְׁפָּטַי צְדָקָתְךָ:
 8 אֶת-חֻקֶּיךָ אֲשֹׁמֵר אֶל-תַּעֲזֹבֵנִי עַד-מְאֹד:

Recursos formales, como los acrósticos alfabéticos, caracterizan a la literatura sapiencial y hacen del texto original de la Biblia una obra cumbre de la literatura universal, no sólo en cuanto a su contenido, sino también en cuanto a su forma gráfica.

Los juegos de palabras y conceptos abundan en las páginas de la Biblia Hebrea, sobre todo en los escritos de los Profetas porque eran utilizados como poderosos recursos de oratoria y recursos audiovisuales. Lamentablemente todo esto se pierde cuando el texto original hebreo se traduce a otros idiomas.

LECCIONES DE LA LETRA MAS PEQUEÑITA: LA YOD (י)

La letra *yod* (י), la “Chilindrina” de las letras hebreas, nos enseña importantes lecciones:

1. En la caligrafía aramea cuadrada, la *yod* (י) es la más pequeña de las letras del alfabeto, porque cuando se sienta en su sillita sobre la línea del cuaderno, no alcanza a asentar sus piecitos en el suelo, quedándose suspendidos en el aire, igualito que los piecitos de la Chilindrina:



Pero así de chiquita que es, se hace respetar y se da mucha importancia.

2. Observe que todas las letras empiezan con un pequeño trazo hacia arriba, en el lado superior izquierdo, a manera de una espinita. Y casualmente, en el lenguaje de los escribas y tipógrafos, ese trazo se llama “espina” (hebreo: *qots*). Originalmente, ese pequeño trazo era resultado de la presión inicial de la pluma del escriba sobre el pergamino para que empiece a fluir la tinta para el trazo de la letra, de la misma manera que la Chilindrina se hace la que llora para conseguir algo de los demás.

También este trazo minúsculo tiene su leccioncita. Fue a este trazo de la letra *yod* que se refirió Jesús cuando dijo:

De cierto, de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la Tierra ni siquiera una yod ni una espinita pasará de la Toráh hasta que todo haya sido cumplido.

Este texto, así como lo hemos traducido no sería entendido por los profanos que no saben nada de hebreo. Por eso los traductores de la *Biblia Decodificada* hemos recurrido a la equivalencia dinámica y hemos traducido *yod* por *jota* y “tilde” en lugar de “espina”, con el resultado siguiente:

De cierto, de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la Tierra ni siquiera una jota ni una tilde pasará de la Toráh hasta que todo haya sido cumplido.

Lo que quiso decir Jesús es que ni siquiera la letra o el detalle más pequeño de la Toráh carece de importancia, sobre todo de importancia profética.

Quienes conocemos algo de la ciencia bíblica llamada Crítica Textual, la ciencia que estudia los manuscritos bíblicos en los idiomas originales, sabemos que las palabras de Jesús no son una exageración, porque la sola presencia o ausencia de una sola letrita puede tener trascendencia teológica.

¿Y qué decir del Código Secreto de la Biblia (CSB), sobre todo la modalidad cifrada mediante la Secuencia de Letras Equidistantes (SLE) en la qábalah judía y en la numerología, ahora practicada mediante la computadora?

* * *

¿Qué ocurriría, entonces, si un escriba confundiera el trazo de la *yod* (י) con el trazo de la *resh* (ר), que son casi iguales, con la diferencia de que la *yod* es más pequeña que la *resh*?

Lo que ocurriría es que tal escriba introduciría en el texto bíblico una variante textual que afectaría severamente el sentido del texto. Cosas como éstas han ocurrido en cientos y miles de años de transmisión de las Escrituras mediante el copiado a mano.

El informarse que existen variantes textuales en los manuscritos de la Biblia puede ser devastador para quien cree que la Biblia es perfecta aun en su tipografía por constituir la Palabra de Dios, y que no existen variantes textuales.

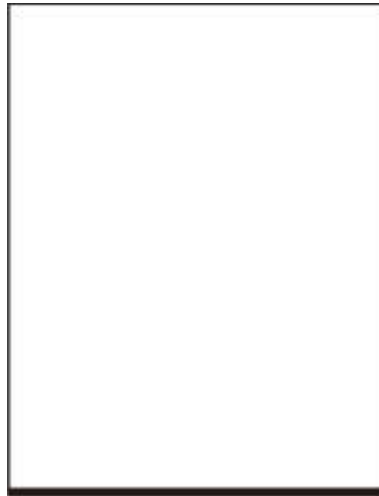
Hay los que con honestidad aceptan estos hechos, los cuales no llegan a afectar en lo más mínimo su fe en el mensaje eterno de las Escrituras. Pero hay también los que se cierran ante los hechos. Lo que ocurre con personas así es que muchas veces su apego oscurantista a la Biblia se desmorona fácilmente cuando son confrontados con el hecho de que los manuscritos originales de la Biblia tienen variantes y terminan por perder su fe. Les

ocurre lo de aquella mamá que después de bañar a su bebé en una tinita, botó el agua con bebé y todo.

Con razón dice el proverbio sagrado:

*De los cucufatos, líbrame, Señor,
que de los ateos, me libro yo.*

Los estudiantes bien centrados optarían, más bien, por investigar qué cosas puede haber detrás de las variantes textuales. Y para consuelo de los amantes de las Escrituras que con este curso de Hebreo Bíblico empiezan sus primeros pininos en el estudio científico de las mismas, debo decirles que la proporción de texto sin variantes y del texto con variantes en la Biblia Hebrea puede ser graficada mediante un cuadro en el cual la línea inferior, algo más gruesa, indica la cantidad de variantes en comparación con el texto que no ofrece problemas textuales y que es representado por todo el cuadrado:



Esto quiere decir que todas las doctrinas bíblicas están claramente presentadas en el texto bíblico y que las variantes textuales no afectan a ninguna de ellas. Es más: La ciencia bíblica de la Crítica Textual soluciona casi todos los problemas que plantean las variantes textuales.

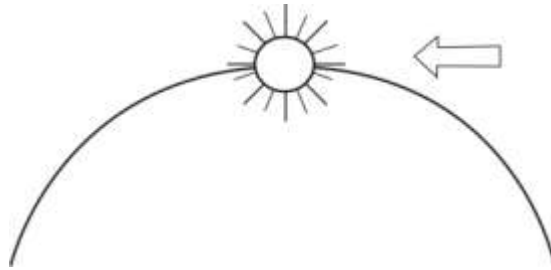
Todas estas cosas ilustramos de una manera más amplia en la separata académica, *Crítica Textual*, también incluida en el PUT-CEBCAR.

DIRECCION DE LA ESCRITURA HEBREA

A los estudiantes que recién empiezan sus estudios del hebreo les llama la atención la dirección en que se escribe el hebreo. Algunos inclusive temen que escribiendo “al revés”, la manga de la casaca vaya borrando lo que escribe la mano.

A algunos les da pánico cuando observan que un libro hebreo, como la Biblia Hebrea, empieza por la “última página”, lo cual se agrava cuando ven la secuencia de la numeración de las páginas “al revés”, como si el libro estuviese embrujado. Pero estas aprehensiones pronto se desvanecen, cuando comprueban que nada de brujería hay de por medio.

El hebreo se escribe de derecha a izquierda. No se sabe qué criterio haya influido para que la escritura alfabética fuera al principio en esta dirección, como sigue ocurriendo en los idiomas semíticos como en hebreo, el árabe y el arameo. Quizás haya influido la ilusión óptica del aparente desplazamiento del Sol en la bóveda celeste, como lo ilustra el gráfico siguiente:



Quizás haya influido el vector del desplazamiento de la civilización desde Oriente hacia Occidente, de la misma manera que el desplazamiento de la cultura griega desde el Occidente hacia el Oriente pudo haber influido para que el griego terminara cambiando la dirección de la escritura, de izquierda a derecha.

TRANSLITERACION FONETICA DE LAS LETRAS HEBREAS

El siguiente cuadro enseña cómo transcribir las letras fonéticamente al español. En la enseñanza del hebreo preferimos seguir la metodología que se acostumbra en el moderno Estado de Israel, de transliterar el hebreo a cada idioma de manera fonética, sin recurrir a los complicados signos de la transliteración lingüística.

1. álef	א	—	12. lámed	ל	l
2. bet	ב	b, v	13. mem	מ	m
3. guímel	ג	g	14. nun	נ	n
4. dálet	ד	d	15. sámej	ס	s
5. héi	ה	h	16. áyin	ע	—
6. vav	ו	v	17. pe	פ	p, f
7. záyin	ז	z	18. tsáde	צ	ts
8. jet	ח	j	19. qof	ק	q
9. tet	ט	t	20. resh	ר	r
10. yod	י	y	21. shin	ש	sh
11. kaf	כ	k, j	22. tav	ת	t

Observaciones:

1. Al observar el cuadro arriba usted habrá notado que el alfabeto hebreo sólo tiene letras consonantes. Eso no quiere decir que el hebreo no tenga vocales. Las vocales en hebreo se representan con signos pequeños que no había antiguamente debido a que en los idiomas semíticos es fácil suplir mentalmente las vocales en la lectura de un texto escrito con letras consonantes.

Más adelante trataremos de los signos de las vocales. Ahora consideremos los detalles de la transliteración de las consonantes:

2. La *álef* (א) es una letra muda, es decir, funciona como la letra “h” del español, que es una consonante muda que suena según la vocal que la acompaña.

Aunque tiene un signo especial en la transliteración lingüística, en la transliteración fonética preferimos no representar la *álef*, puesto que no suena. Sólo representamos la vocal que le sigue.

Si bien el signo de la *álef* ha dado origen a nuestra vocal “A”, en hebreo no es vocal sino consonante muda.

3. La *bet* (ב) se translitera con la “b” sólo si su sonido es enfático. Para indicar que su sonido es enfático se coloca un puntito dentro de la letra. Si no lleva dicho puntito se debe pronunciar suavemente, y en ese caso se translitera con la “v”, así:

ב = b

ב = v

4. La *hei* (ה) también es una consonante muda en hebreo, pero sólo cuando va al final de las palabras. Si está al comienzo o dentro de las palabras sí suena y su sonido es parecido al de una jota suave o a la “h” en inglés.

5. La *guímel* (ג) se translitera con la “g”. Pero la “g” española tiene dos sonidos, como en “gente” y “gato”. La *guímel* sólo suena como la “g” en “gato” delante de las cinco vocales.

La *guímel* a veces lleva un puntito dentro de sí, por razones ortográficas, pero no afecta su sonido.

6. La *vav* (ו) se translitera fonéticamente con la “v”, pero lingüísticamente se representa con la “w” debido a su característica de convertirse en vocal “o” o “u”, como veremos más adelante al hablar de las vocales. Es algo parecido a la palabra inglesa “water” en que la “w” se pronuncia como “u”: *uáter*.

7. La *záyin* (ז) se translitera con la “z” a falta de otra letra que la represente mejor. En algunos casos representamos su sonido con “ds”, sólo de manera provisional, para que el estudiante no tenga la tentación de pronunciarla como una simple “s”.

8. La *kaf* (כ) se translitera con la “k” sólo si ha de pronunciarse de manera enfática que está indicado por un puntito en su interior. Si la *kaf* no lleva el puntito, se pronuncia suave, como “j”:

כ = K

כ = J

La *kaf* final enfática (ך) se escribe con un puntito en su interior, y si es suave se suele escribir con dos puntitos (כך) que no alteran su pronunciación, y por eso en este curso preferimos no escribirlo.

9. La *áyin* (ע) tiene las mismas características que la *álef*, aunque en tiempos antiguos sí se pronunciaba, y en árabe se sigue pronunciando de modo gutural.

En la transliteración lingüística la *áyin* tiene su propio signo, pero en la transliteración fonética no la representamos porque no suena.

10. La *pe* (פ) se translitera con la “p” si su sonido es enfático, lo que se indica colocando un puntito en su interior. Si es suave no lleva el puntito y se translitera con “f”:

פ. = P

פ = F

11. La *shin* si lleva un puntito por encima de su brazo derecho (שׁ) se translitera “sh”. Si lleva el puntito por encima de su brazo izquierdo (שׂ) se llama *sin* y se translitera “s”:

שׁ = SH



12. La *tav* (ת) se translitera siempre con la “t”. Si lleva un puntito en su interior es por razones ortográficas, pero no afecta su sonido.

יהוה - EL TETRAGRAMATON SAGRADO

Tres letras del alfabeto hebreo son consideradas sagradas (*héi*, *vav* y *yod*), porque ellas forman parte del Tetragrámaton Sagrado, el Nombre revelado de Dios.

Si alguna vez tiene oportunidad de visitar una sinagoga verá que en el lugar destinado al culto, hay una pared al frente que está cubierta con un velo o cortina azul desde el cielo raso hasta el piso. Sobre dicho velo, que es remanente del velo que había en el Templo en Jerusalem, está escrita una palabra de cuatro letras, que es el Nombre de Dios:

יהוה

Observaciones:

1. Observe que aunque tiene cuatro letras, una de ellas está repetida, por tanto está formada sólo por tres letras.

2. Todas las letras del alfabeto hebreo pueden ser utilizadas como numerales, pero estas tres letras no pueden ser utilizadas en determinadas combinaciones de numerales, como veremos más adelante, para evitar profanar el Nombre divino.

3. El Nombre divino está formado exclusivamente por letras consonantes, sin los signos de sus vocales, para evitar que sea pronunciado. Es el Nombre impronunciable. En lugar de pronunciarlo en la lectura del Texto Sagrado se dice *Adonay* (Señor) o *Elohim* (Dios).

4. La evidencia histórica demuestra que originalmente el Tetragrámaton Sagrado sí era pronunciado. Con el devenir del tiempo su pronunciación quedó reservada sólo al Sumo Sacerdote y en el Lugar Santísimo, y a riesgo de su propia vida.

5. Se suele representar el Nombre divino transliterándolo así: YHVH. Entre las ediciones de la Biblia en español, este criterio ha sido adoptado sólo por la *Biblia Decodificada*, de vuestro humilde servidor.

6. El alfabeto del español antiguo no tenía la letra “Y”, y en su lugar se usaba la letra “J”, pronunciada, no como ahora, sino como “Y”. Por eso, Casiodoro de Reina en su traducción de la Biblia al español optó por transliterarlo como: JeHoVaH, con las vocales de la palabra hebrea que se traduce “el Señor”, aunque sin representar la letra “H” final.

7. En las primeras ediciones de la Biblia RVA se ha recuperado la “H” final del Nombre divino: JEHOVAH.

8. En las ediciones católicas de la Biblia en español el Nombre divino aparece escrito como YAHVEH, que seguramente es la pronunciación correcta, pero que no aparece en nuestra *Biblia Decodificada* por la misma razón que los Masoretas evitaron que se representara el Nombre divino con sus vocales. Seguimos a los sabios Masoretas y a los traductores de la Septuaginta y traducimos “el Señor”.

LA REVELACION DEL NOMBRE DIVINO EN SINAI

A diferencia de otros nombres con los cuales los seres humanos llamamos o nos referimos a Dios, el Nombre יהוה es el único Nombre revelado por Dios a los hombres, como aprendemos de Exodo 3:14, 15:

¹⁴*Dios dijo a Moisés:*

—YO SOY EL QUE SOY.

Y añadió:

—Así dirás a los hijos de Israel: “YO SOY me ha enviado a vosotros.

¹⁵*Dios dijo además a Moisés:*

—Así dirás a los hijos de Israel: “YAHVEH, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros.” Este es mi Nombre para siempre; este será el Nombre con que seré recordado de generación en generación.

Observaciones:

1. Observe cómo las palabras YO SOY EL QUE SOY, YO SOY y YAHVEH (o JEHOVAH) aparecen en la *Biblia Decodificada* y en la Biblia RVA escritos con mayúsculas. Eso se debe a que todas estas palabras tienen en hebreo la misma raíz: יהוה.

No es posible ver en español cómo es que pueden tener la misma raíz. Eso sólo se puede ver en hebreo.

2. La raíz **יהוה** corresponde a los verbos “ser” y “estar” del español. Por tanto, el Nombre divino también se oculta en la promesa de Exodo 3:12: “Ciertamente yo estare contigo.”

3. El Nombre divino revelado, por la manera como aparece en la Biblia Hebrea, se sabe que representa un “Nombre pactual”, con el cual Dios firma y confirma las promesas de su pacto con su pueblo Israel.

EL MIDRASH DE ISH E ISHAH

En primer lugar, permítasenos explicar qué significa la palabra hebrea *midrash*.

Con esta palabra se conoce en la ciencia de la Hermenéutica Bíblica cierto tipo de eiségesis didáctica.

El midrash es básicamente un ingenioso juego de palabras de valor didáctico, como el que ilustraremos en este acápite. Muchos casos de midrash se encuentran en la Biblia misma. Al respecto, sírvase examinar la información de nuestra separata académica, *Hermenéutica Bíblica*, también incluida en el PUT-CEBCAR, y de la separata, *La magia del midrash*, incluida en la Biblioteca Inteligente MCH.

El siguiente midrash a base de los términos hebreos *ish* e *isháh* (hombre y mujer) es una perla del ingenio de los sabios de Israel:

Los sabios de Israel dicen que tanto el hombre como la mujer han sido creados a la imagen de Dios. Esto se observa a partir de la palabra **אִישׁ** (léase: *ish*, “hombre”). Observe que esta palabra contiene la letra sagrada *yod* (י) que supuestamente señala la imagen de Dios en el hombre:

אִישׁ

El punto debajo de la *álef* es la vocal “i”; de modo que se puede transliterar así: iysh, siendo que la *álef* es muda.

De la misma manera, la palabra **אִשָּׁה** (léase: *isháh*, “mujer”) contiene la letra sagrada *héi* (ה), que también señala la imagen de Dios en la mujer:

אִשָּׁה

El punto debajo de la *álef* muda es la “i” y el signo debajo de la shin es la vocal “a”.

Es digna de ser alabada la filosofía de la vida detrás de este juego de palabras, tan antiguo en Israel, mientras en otros pueblos y religiones todavía se cuestionaba si la mujer tiene alma o no.

Pero el midrash va más lejos y dice:

Saca la imagen de Dios del hombre (saca la *yod* de la palabra אִישׁ) y te quedará אִשׁ. Los dos puntos debajo de la *álef* muda es el signo de la “e”.

Saca la imagen de Dios de la mujer (saca la *héi* de la palabra אִשָּׁה) y te quedará אִשׁ.

¿Y qué significa la palabra אִשׁ (léase: *esh*)?

Significa: ¡FUEGO!

De allí deriva el refrán judeo-español que dice:

*El hombre es fuego;
la mujer es estopa.
¡Viene el diablo y sopla!*

Este refrán ilustra lo delicado de las relaciones humanas en el plano elemental de la relación hombre-mujer.

La estopa es la fibra que se amontona y se descarta en las textilerías y que por su textura inflamable es causante de la mayor parte de los incendios.

* * *

Las palabras *ish* e *isháh* forman un par en hebreo que en español se traducen “hombre y mujer”. Pero observe que mientras en español estas palabras son diferentes, en hebreo suenan de manera similar, por lo que en Génesis 2:23 encontramos el siguiente midrash, en que formalmente la palabra אִשָּׁה se forma agregándole a אִישׁ la ה que es sufijo femenino:

Esta será llamada Mujer (hebreo: אִשָּׁה),
porque fue tomada del Hombre (hebreo: אִישׁ).

Las ediciones de la Biblia Reina-Valera anteriores a la Reina-Valera Actualizada intentaron infructuosamente reproducir el midrash hebreo remplazando el par “hombre-mujer” por “varón-varona”, que en español no hacen par. Usted no compra ropa de varona, ¿o no? En los baños públicos ¡ni se le ocurra escribir “VARONAS”!

Tampoco traduciría usted el mismo par de palabras en Génesis 2:24: “Por tanto, el varón dejará a su padre y a su madre y se unirá a su varona y serán una sola carne.”

Era, pues, necesario revisar la traducción de Reina-Valera, a pesar que muchos pastores evangélicos nos prometieron darnos de palos, a pesar de que el *Diccionario*

Larousse dice que “varona” significa “marimacho” o sea una mujer con características masculinas.

—Pero, doc, ¡la mujer sí es masculina!

—¡Cómo se te ocurre decir semejante cosa, Calongo!

—Pero déjeme terminar: La mujer es masculina y el hombre es sintético.

* * *

¿Aceptaría, amado pastor evangélico, un consejo de conejo?

Cuando oficie una ceremonia de matrimonio en su iglesia, lea en la *Biblia Decodificada* o en la Biblia RVA y no una edición arcaica, porque las personas invitadas que no son evangélicas y que no están acostumbradas a escuchar semejantes barbaridades pueden sentirse muy contrariadas e incómodas al escucharle a usted hablar de varonas y marimachos en plena ceremonia matrimonial, conforme a la palabra que dice: “A mujer barbuda, de lejos se le saluda.”

VALOR NUMERICO DE LAS LETRAS DE LA ALEF A LA YOD

En hebreo las letras tienen valor numérico, lo cual está estrechamente conectado con el admirable fenómeno del Código Secreto de la Biblia y otras modalidades de qábalah.

Del 1 al 10 la equivalencia es como sigue:

א	=	1
ב	=	2
ג	=	3
ד	=	4
ה	=	5
ו	=	6
ז	=	7
ח	=	8
ט	=	9
י	=	10

VALOR NUMERICO DE LAS LETRAS (11-20)

Los números del 11 al 20 en letras hebreas son:

יא	=	11
יב	=	12
יג	=	13
יד	=	14
טו	=	15
טז	=	16
יז	=	17
יח	=	18
יט	=	19
כ	=	20

Observaciones:

1. Observe que los números del 1-19 son la combinación de 10 (י) más las letras que representan los números del 1 al 9, con dos excepciones importantes que indicamos a continuación.

2. Una excepción a la regla es el número 15, que no se escribe יה sino טו, que es igual a 9 + 6, porque יה es la forma corta del Tetragrámaton Sagrado יהוה. Esto se hace para evitar profanar el Nombre divino.

La forma corta del Tetragrámaton Sagrado (יה) se usa en poesía, como en Salmo 130:3 y 150:6, donde la *Biblia Decodificada* lee YAH, con mayúsculas para evitar que se confunda con el adverbio de tiempo “ya”. Vea las respectivas notas de pie de página de la RVA porque para evitar confusiones en el lector que no sabe nada de hebreo los editores de la RVA hemos preferido traducir el Nombre divino completo en el texto del salmo, y en nota hemos indicado que en hebreo es la forma corta.

3. Tampoco el número 16 se escribe יו sino טז, porque יו es la partícula teofórica, el prefijo o sufijo que representa el Nombre de Dios en nombres de personas. טז es la suma de 9 + 7 = 16.

4. Pasados los números 15 y 16, la regla se reactiva hasta el número 18 (יח).

5. Y hablando de formas cortas del Tetragrámaton Sagrado, hay una letra que se usa como “sello divino” cuando el Señor Dios de Israel sella a una persona con su propio nombre para transformar su ser y su vida. Esta función de sello divino cumple la letra sagrada ם. Es el caso del nombre de Abraham, que previamente era Abram, y el de Sarah, que previamente era Saraí.

Al respecto ampliaremos más adelante.

6. El estudiante que por otros medios ha estudiado el hebreo y está interesado en conocer los misterios de la Qábalah y de la Numerología bíblicas, puede hacerlo examinando el contenido de nuestras separatas académicas, *El Código Secreto de la Biblia* y *Numerología Bíblica*, incluidos en el PUT-CEBCAR y en la Biblioteca Inteligente MCH.

LOS SIGNOS DE LAS VOCALES

Originalmente, el hebreo sólo se escribía mediante las letras de su alfabeto que son consonantes o medias-vocales (o consonantes con valor vocálico). En su escritura y lectura el lector suplía mentalmente las vocales con naturalidad, debido a las características propias del hebreo y de otros idiomas semíticos.

Posteriormente, en los primeros siglos de la era presente se desarrolló un sistema que incluye los signos de las vocales debajo de las consonantes, como lo ilustramos con la letra *lámed*, a continuación:

ם	=	la
מ	=	le
ן	=	li
נ	=	lo
ס	=	lu

Observaciones:

1. Usted observará que la vocal “i” en hebreo es un puntito. Ahora usted se está enterando por qué diablos la “i” tiene un puntito encima de su cabecita. Igualmente tiene un puntito la “j”, debido a que es una letra que originalmente se pronunciaba “i”. Es que los primeros lingüistas que trabajaron con la escritura de los idiomas de Europa fueron, casualmente, judíos, y sólo para fregar y para que te rasques la cabeza dejaron su huella en el puntito que llevan la “i” y la “j”.

Para los profanos, estas son cosas del Orinoco, que tú no entiendes ni yo tampoco.

2. La “o” es un puntito en el lado superior izquierdo de la letra.

3. Los signos indicados arriba no son todos, no obstante que básicamente el hebreo tiene cinco vocales como el español.

La necesidad de signos adicionales se debe a que los signos no sólo indican vocales, sino también otras cosas, como por ejemplo, cuál es la sílaba tónica de una palabra, o sirven como signos diacríticos para indicar el significado de una palabra que se pronuncia igual pero tiene otro significado, como por ejemplo:

Dios

a, hacia

TABLA DE LAS VOCALES HEBREAS

A continuación incluimos la tabla de vocales y sus equivalentes en español utilizando la consonante muda “N” para indicar cualquier letra hebrea que porta la vocal:

A	=	N	N	N	
E	=	N	N	N	N
I	=	N	N		
O	=	N	N	N	
U	=	N	N		

Observaciones:

1. En la presente fase del aprendizaje del hebreo, usted no necesita conocer las reglas para el uso de los diferentes signos, sino simplemente poder distinguir su valor como vocal: A, E, I, O, U.

2. Las vocales “o” y “u” también se representa mediante la letra *vav*, que en este caso pierde su valor de consonante y sólo sirve para portar el puntito que la hace sonar “o”

o “u”. ¿Por qué? Porque la consonante *vav* tiene la característica de adquirir sonido vocálico; por eso se la representa lingüísticamente con la “w” que tiene características similares.

3. La *vav*, cuando ha de sonar “o” lleva el puntito encima de su cabeza, y cuando ha de sonar “u”, lleva el puntito en su barriga, como las canguros mamás:

ו̇ = O

וֿ = U

4. También es posible representar la “o” sin la *vav*, colocando un puntito sobre el lado superior izquierdo de la consonante que la precede. Ejemplo:

ב̇ = BO

5. También es posible representar la “u” sin la *vav*, mediante tres puntitos escritos debajo de la consonante que le precede. Ejemplo:

בֿ = BU

6. En el caso de que el puntito de la “o” sin *vav* antecede al puntito de la letra sin (שׁ), no se escribe dos puntitos sino uno solo, para ahorrar puntos, como ocurre en el nombre Moshéh, Moisés:

מֹשֶׁה = Moshéh

7. Como el hebreo se puede leer sin que estén escritas las vocales, es decir, sólo con las consonantes, el volumen de un libro impreso en hebreo es casi la mitad de un libro impreso en español.

LAS SIETE REGLAS DE LA VOCALIZACION MASORETICA

El sistema para colocar los signos de las vocales se conoce como Vocalización Masorética, porque fue inventado los sabios lingüistas llamados “Masoretas”, palabra que viene de *masoráh*, “tradición”. Ellos conservaron la tradición de cómo pronunciar, leer y entender lo que está escrito en el Texto Consonántico de la Biblia Hebrea, y lo indicaron mediante puntitos y rayitas como venimos aprendiendo.

Para leer correctamente los signos de la vocalización masorética se requiere conocer tanto sus reglas como las excepciones de sus reglas.

Las reglas de la vocalización masorética son siete (el número perfecto).

Hélas aquí:

REGLA 1:

Las vocales se escriben debajo o a la izquierda de una consonante y se leen después de la consonante.

La excepción de esta regla es la lectura del signo de la “a” (la rayita) cuando aparece debajo de la letra jet (י) al final de una palabra. En tal caso se pronuncia primero la vocal y después la consonante, como en la palabra *nitsaméaj*, “regocijémonos”:

נְתַשְׂמַחַ

REGLA 2

El signo “:” tiene la peculiaridad de que a veces suena como “e” y a veces se le antoja no sonar, por lo que da lo mismo no incluirlo. Sin embargo, de acuerdo a las reglas de la vocalización masorética se lo debe nomás incluir aunque no suene, para que no proteste.

REGLA 3

El signo “:” se lee “e” cuando aparece al comienzo de una palabra. Ejemplo: *neranenáh*, “alegrémonos”.

נֶרְנְנָה

REGLA 4

El signo “:” se lee “e” dentro de una palabra cuando aparece debajo de la primera de dos letras iguales, como también lo ilustra la palabra anterior donde hay dos letras *nun* (נ):

נֶרְנְנָה

REGLA 5

Cuando dentro de una palabra aparecen seguidos dos signos “:”, el primero no suena y el segundo suena como “e”. Nos sirve de ejemplo la palabra *nismejáh*, “regocijémonos”.

נִשְׂמַחַהּ

REGLA 6

NUAY REGLA 6. ;;;Sír vase pasar a la Regla 7!!!

REGLA 7

Cuando dentro de una palabra el signo “:” aparece en medio de dos signos de las otras vocales, se le da la real gana de no sonar, salvo que interfiera la Regla 4, donde aparece en medio de dos vocales pero está debajo de la primera de dos letras iguales. Sírvanos de ejemplo la palabra *nitsaméj*, donde nuestro signo caprichoso de vocal se encuentra entre las vocales “i” y “a”.

נְתַשְׁמַחַ

Todas estas reglas y excepciones de reglas aparecen ilustradas en la vocalización masorética de la canción hebrea, *Havah Naguilah*, “Ven, alegrémonos”, de la cual he derivado las palabras que sirven de ilustración.

En la Santa Sede de la CBUP los alumnos aprenden a cantar esta canción, y también a danzarla en *hórah*, una hermosa danza israelí que se danza en ronda.

**HAVAH NAGUILAH:
UN LLAMADO AL REGOCIJO**

La canción que aprenderemos dice:

HAVAH NAGUÍLAH VE-NISMEJÁH
HAVAH NERANENÁH VE-NISMEJÁH
¡URU AJÍM VE-NITSAMÉAJ!

VENID, ALEGREMONOS Y REGOCIJEMONOS
VENID, CANTEMOS Y REGOCIJEMONOS
¡DESPERTAOS, HERMANOS Y REGOCIJEMONOS!

Y con letras hebreas se escribe así:

הַבָּה נְגִילָה וְנִשְׁמַחַה
הַבָּה נְרַנְנָה וְנִשְׁמַחַה
עוֹרֵר אֶחָיִם וְנִתְשַׁמַּחַ

Para conocer de manera perfecta el texto de esta canción sólo falta comentar cinco palabras:

La primera palabra es **הִבֵּהוּ**, que hemos traducido como “venid”, pero en realidad no se trata del verbo “venir”. Se trata de una interjección para llamar, para invitar, o para pedir algo. Me parece que se trata de la misma palabra **הַבֵּהוּ**, *hav*, que en Proverbios 30:15 se traduce “dame”. Este texto dice que la sanguijuela tiene dos hijas mellizas, la una se llama Hav y la otra también se llama Hav, con lo que se describe la naturaleza de este animalillo de chupar y chupar sangre hasta reventar, razón por que incluso en la medicina moderna se recurre a sus servicios indoloros para curar los coágulos y hacer que la sangre fluya con regularidad evitando la gangrena. Sería la misma palabra, pero **הִבֵּהוּ** tendría un sufijo *hei* “de dirección”, o que señala la dirección que tienen las expresiones que expresan llamado.

La segunda palabra es **עוּרוּ**, *úru*, “despertaos”, de la raíz verbal **עוּר**, que más que despertarse significa propiamente entrar en estado de conciencia.

La tercera palabra es **אָחִים**, *ajím*, “hermanos”, que es plural de **אָח**, *aj*, y que además de su sentido familiar también es una expresión apelativa para referirse a personas del mismo clan o pueblo.

La cuarta palabra es **נִתְשַׂמְּוּ**, *nitsaméaj*, que tiene la misma raíz y el mismo significado que **נִשְׂמְּוּ**, *nismejáh*, aunque quizás enfatizando el hecho de un regocijo mutuo.

La quinta palabra, o más propiamente, un prefijo que se pega delante de los verbos es la letra **ו** (léase: *ve*), que se traduce con la conjunción “y”.

El descubrimiento de que en la letra de esta canción están todas las reglas y las excepciones de las reglas de la lectura de los signos masoréticos, es propiedad privada de mí, pero ahora te la regalo. Yo ya cobré regalías, más de la cuenta.

CARACTERÍSTICAS FORMALES DE LAS PALABRAS HEBREAS

Las letras radicales

Como hemos dicho, el hebreo puede ser escrito sólo mediante letras consonantes, y la lectura no es cosa difícil para el que sabe el idioma, pero es imposible para los profanos. Es algo parecido al canto del gallo. ¿Sabías por qué el gallo cuando canta cierra sus ojos? Simplemente porque sabe la música de memoria. Así también quien sabe bien el hebreo, mentalmente suple las vocales correctas porque sabe las palabras de memoria.

Esta característica del hebreo se debe a que sus palabras tienen una estructura de tres letras que se conocen como “raíz”. Detectar la raíz de una palabra a la velocidad del rayo sirve para que todos los demás componentes de la palabra (las letras funcionales y las vocales) sean pronunciadas correctamente.

Una raíz se representa mediante el siguiente gráfico:

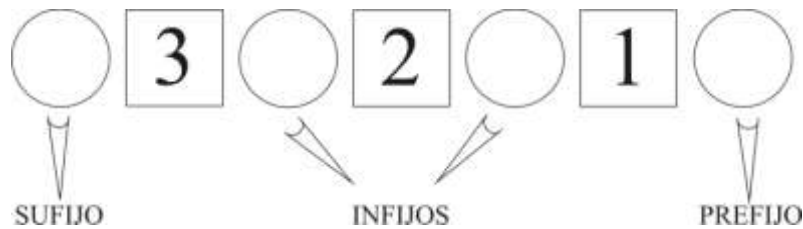


En este gráfico, las letras de la raíz (o letras radicales) están enumeradas de acuerdo con la dirección de la escritura hebrea.

Las letras funcionales

El siguiente paso consiste en reconocer las letras funcionales, que cumplen determinadas funciones sintácticas.

Las letras funcionales se distribuyen como lo ilustra el gráfico siguiente



Observaciones:

1. En el gráfico, las letras radicales están representadas por cuadrados y las letras funcionales, por redondos.

2. La letra o letras funcionales que se ubican delante de la primera letra radical se conocen con el nombre de PREFIJOS.

3. Las letras funcionales que se ubican entre la primera y la segunda letras radicales, o entre la segunda y la tercera letras radicales se llaman INFIJOS.

4. La letra o letras funcionales que se colocan al final de la palabra, después de la tercera letra radical, se llaman SUFIJOS.

5. El saber distinguir las letras radicales de las letras funcionales de las palabras es la clave para su correcta pronunciación de un texto consonántico, sin que sea necesario

incluir los signos de las vocales. Estas cosas son ilustradas a continuación con la raíz del verbo “amar” (אהב).

LA RAÍZ VERBAL אהב Y PALABRAS DERIVADAS

Las características formales de las palabras destacan especialmente en los verbos. Tomemos como ejemplo la raíz del verbo “amar”: אהב.

Pongamos entre la primera y la segunda letras radicales la letra funcional *vav* (ו) vocalizada como “o” y tenemos אהֹב, *ohév*, que es la forma del presente, que se traduce “amo”, “amas”, “él ama”, etc. El pronombre especifica quién ama.

Pongamos entre la segunda y la tercera letras radicales la letra funcional *vav* (ו) vocalizada como “u” y se produce la forma pasiva: אהֻב, *ahúv*, “amado”.

Si le añadimos a la raíz verbal la letra héi (ה) que como sufijo confiere a las palabras el género femenino, tendremos la palabra אהֻבָּה, *ahaváh* (pronúnciese: *ajaváh*), que es el sustantivo “amor”.

Ahora añadamos a la palabra אהֻבָּה la letra funcional *bet* (ב) como prefijo que se traduce “con”, y tendremos la palabra בְּאַהֻבָּה, *be-ahaváh*, “con amor”. Esta es una linda palabra para terminar una carta de amor. En este caso, la letra funcional ב cumple la función de preposición.

En otros casos la letra funcional usada como prefijo cumple la función de conjunción “y”, como en el siguiente ejemplo con la letra *vav* (ו): אֲנִי וְאַתָּה, *aní ve-at*, “yo y tú”, frase que usted encontrará grabado en los troncos de los árboles; אֲנִי es yo, y אַתָּה eres tú, por si acaso.

* * *

Las letras funcionales que sirven de prefijos y representan a las preposiciones, se pegan al comienzo de las palabras; no van sueltas como en español. Por esta característica se le llama al hebreo y a otros idiomas semíticos, idiomas “aglutinativos”.

En la transliteración de las palabras que tienen prefijos acostumbramos separar el prefijo de la palabra mediante un guión: *be-ahaváh*, salvo en las formas verbales donde no usamos el guión. Tampoco usamos guión para señalar los sufijos.

En “El Gordo”, nuestro libro de *Hebreo Bíblico: Texto Programado* (Págs. 55-66) ilustramos el comportamiento sintáctico de todas las letras auxiliares, empezando con *álef* y terminando con *tav*. El mismo material, pero simplificado, lo incluiremos más adelante en la presente separata académica.

LAS PARTICULAS TEOFORICAS

En la presente unidad didáctica ampliaremos el concepto de “partículas teofóricas” al que nos referimos previamente. Una característica muy interesante de la mayoría de los nombres hebreos de personas en la Biblia es que tienen un significado por provenir de algunas raíces verbales a las cuales se han fusionado las partículas teofóricas.

Una partícula teofórica en el nombre de una persona es una o más letras, e incluso una palabra completa, que representan el nombre de Dios. Esta práctica cultural respecto de los nombres propios con partículas teofóricas refleja la profunda convicción monoteísta de los hijos de Israel.

La palabra “teofórica” proviene de las palabras griegas *theós*, “Dios”, y *féro*, “llevar”.

Las partículas teofóricas pueden ser tanto prefijos, como infijos y sufijos.

* * *

Ejemplos del uso de la partícula teofórica:

1. Un ejemplo de partícula teofórica funcionando como prefijo es el nombre Eliaquim (אֱלִיאִיקִים), en el cual la sílaba אֱל, *El*, es la palabra hebrea que significa “Dios”, y *yaquim* es la forma verbal que se traduce “levantará”. Luego, Eliaquim significa “Dios levantará” o “mi Dios levantará”. Este nombre expresa esperanza en Dios.

2. Un ejemplo de la partícula teofórica funcionando como sufijo es la misma palabra אֱל *El*, en el nombre Israel (יִשְׂרָאֵל).

La primera parte de este nombre proviene de la raíz שָׂרַר que significa “contender”.

La etimología de este nombre aparece en Génesis 32:28 en que el Señor le dice a Jacob: “No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has contendido con Dios y con los hombres, y has prevalecido.”

La nota de pie de página de la Biblia RVA señala otra posible etimología del nombre Israel, que también puede significar “Príncipe de Dios”. En este caso, la primera parte del nombre derivaría del sustantivo שָׂרַר, *sar*, “príncipe”. “Príncipe de Dios” significaría que esta persona es muy importante en los planes del Altísimo.

3. Un ejemplo de una sola letra usada como infijo y que cumple la función de partícula teofórica es la *héi* (ה), letra componente del Tetragrámaton Sagrado, que ha sido introducida en el nombre אַבְרָם, Abram, para convertirse en אַבְרָהָם, Abraham, un nombre sellado con el sello del Nombre divino. Génesis 17:5 dice: “Ya no se llamará más tu nombre Abram; tu nombre será Abraham, porque te he constituido en padre de una multitud de naciones.”

Según esta etimología la ה añadida al nombre אַבְרָם sería la primera letra de la palabra הַמּוֹן, *hamón*, que se traduce “multitud”. Pero también es cierto que el infijo es una

de las letras sagradas que representa el Nombre de Dios porque el sello divino es el propósito para este tipo de mutaciones en los nombres.

4. Un ejemplo del uso de la *héi* como sufijo y que también cumple la función de partícula teofórica es el nombre de Sarah (שָׂרָה), que fue cambiado de שָׂרַי, Sarai. La letra *yod* (י) aunque forma parte del Tetragrámaton Sagrado nunca ha tenido el status del partícula teofórica como la *héi* (ה).

EXEGESIS DE GENESIS 1:1

A esta altura del aprendizaje del hebreo estamos a punto de lanzarnos a la exégesis de un texto de la Biblia.

El primer versículo de la Biblia dice: “En el principio Dios creó los cielos y la Tierra.”

Este versículo es así en hebreo:

בְּרֵאשִׁית בָּרָא אֱלֹהִים אֶת הַשָּׁמַיִם וְאֶת הָאָרֶץ
Be-reishít bará Elohim et ha-shamáyim ve-et ha-árets.

Observaciones:

1. La primera palabra, בְּרֵאשִׁית (*be-reishít*), se compone del prefijo preposicional בְּ, que también se traduce “en”, y רֵאשִׁית, que se traduce “principio”.

2. El signo vocálico debajo de la ך, que antes hemos dicho que se pronuncia “e”, ahora especificamos con más exactitud su sonido. Suena como “ei”, aunque es verdad que a menudo se lo pronuncia como “e” nomás.

3. La palabra רֵאשִׁית deriva de la palabra ראש, *rosh*, que significa “cabeza”. Cuando aprendimos los nombres de las letras del alfabeto hebreo dijimos que la *resh* deriva de la palabra que significa “cabeza”, por eso originalmente era representada con una cabecita de hombre. Es probable que los cananeos decían *resh* y los hebreos, *rosh*.

4. En la palabra רֵאשִׁית, las letras ית son un sufijo que indica que algo está a la cabeza, es decir, al comienzo.

5. La forma verbal בָּרָא, *bará*, se traduce “creó”.

La ׀ es la tercera letra de la raíz verbal, y debe incluirse aunque en esta forma verbal no tenga vocal y no se pronuncie.

Es muy interesante que este verbo hebreo se refiera exclusivamente a la obra de Dios. También en el Salmo 51:12 (51:10 en español) aparece este verbo con relación a la obra de Dios en el hombre, para purificarlo de manera radical: “Crea en mí, oh Dios, un corazón puro.”

6. La palabra **אֱלֹהִים**, *Elohím*, se traduce “Dios”.

Aunque el sufijo **ים**, *im*, indica plural masculino, la concordancia con el verbo **בָּרָא** está dada en singular. Esto indica que no se refiere a más de un Dios en la creación, sino al Dios único. Luego, el sufijo **ים** no sólo es indicador de plural, sino también de otra cosa: También es indicador de majestad. Este tipo de uso de la forma del plural se conoce como “plural de majestad” y también como “plural de intensidad”.

7. La palabra **אֱלֹהִים**, como la palabra **אֵל**, derivan de una raíz verbal que indica “tener poder”. Luego, el plural de intensidad de **אֱלֹהִים** aludiría al gran poder centrado en la persona de Dios, el Creador, el mismo que es desplegado en su creación.

Considerar el sufijo de la palabra **אֱלֹהִים** como un simple plural de número y deducir de ello un argumento para sustentar la doctrina de la Trinidad no tiene asidero lingüística o científicamente hablando.

8. La palabra **אֱלֹהִים** como plural de número se usa en las Escrituras para referirse a otros seres muy poderosos, como es el caso de los ángeles, como lo explica la nota de pie de página de la Biblia RVA para el Salmo 8.

También se usa la palabra **אֱלֹהִים** para referirse a los magistrados y reyes que ostentan gran poder en medio de la sociedad y de las naciones.

9. La pequeña palabra **אֵת**, *et*, introduce en hebreo el complemento directo del verbo “crear”. En este caso, introduce lo que Dios ha creado: Los cielos y la Tierra.

Esta palabra, que en algunos casos se traduciría “a”, mayormente no se traduce ya que en español no decimos “creó a los cielos”, sino “creó los cielos”.

10. La palabra **הַשָּׁמַיִם**, *ha-shamáyim*, “los cielos”, se compone de **הַ**, actuando como prefijo que representa a los artículos “el”, “la”, “los”, “las” (en este caso, “los”), y la palabra **שָׁמַיִם**, *shamáyim*, “cielos”.

11. La palabra **שָׁמַיִם**, *shamáyim*, “cielos”, siempre ha llamado la atención debido a su sufijo *áyim*, indicador de dual, por lo cual también podría traducirse que Dios “creó a los dos cielos”.

¿Qué? ¿Cuántos cielos existen, después de todo? ¿Dos? ¿Tres? ¿Siete? ¿Catorce?

¡Paciencia, teclado! La forma del sufijo no tiene nada que ver con número de cielos. Algunos investigadores asocian el sufijo *áyim* en *ha-shamáyim*, no con el dual sino con la palabra “agua”, que en hebreo se dice *máyim*.

Entre los antiguos habitantes del Medio Oriente, particularmente, de Mesopotamia, el cielo era concebido como un espacio lleno de vapor de agua. En medio de dicho espacio acuoso, Dios creó la Tierra y le hizo una bóveda para separar las aguas de encima de la bóveda de las aguas de debajo de la bóveda. La forma dual de la palabra *máyim* podría reflejar tal cosmovisión acuosa. El agua de los mares, pues, según una teoría muy aceptada, no vendría de cometas o asteroides que chocaron contra la Tierra, sino que estaba en forma de vapor alrededor de la Tierra.

Por otro lado, la forma dual-plural de *shamáyim* podría expresar intensidad o inmensidad, lo cual descartaría la idea de que haya más de un cielo. Los antiguos hebreos hacían distinción entre “los cielos” y la “bóveda de los cielos”. Esta distinción trasluce en el relato de la creación de los cielos y la Tierra en Génesis 1. Por tanto, una vez liberados de la cosmovisión de la bóveda celeste podríamos decir que el escritor bíblico se refiere a lo que nosotros en tiempos modernos llamamos “universo”, todo lo que rodea a la Tierra y del cual la Tierra misma forma parte.

12. La palabra אֶרֶץ , *ha-árets*, “la Tierra” se compone de אֶ , actuando como prefijo que representa el artículo “la”, y la palabra רֶץ , *árets*, que es la forma arcaica de la palabra אֶרֶץ , *érets*, “Tierra”. Y la escribimos con mayúscula, porque se refiere a la totalidad del planeta Tierra.

A propósito de decir *árets* en lugar de *érets* (como se dice cuando la palabra está sola), este fenómeno literario se conoce como “pausa”, y se usa cuando la palabra aparece al final de un verso u oración, y en el caso de la palabra *érets*, toda vez que esté precedida del artículo אֶ .

13. Una exposición de todo el Capítulo 1 de Génesis a partir del texto hebreo aparece al final de “El Gordo”, nuestra obra de *Hebreo Bíblico: Texto Programado*, en la sección que lleva por título, “Análisis de Textos”. En la misma sección aparece la exposición de una selección de pasajes de las Escrituras de gran utilidad en las primeras fases del estudio del hebreo bíblico. El texto hebreo ha sido incluido mientras el estudiante adquiere su propia Biblia Hebrea.

LOS INFIJOS Y SUFIJOS

Las letras que funcionan como infijos son la *vav* (ו) y la *yod* (י). En los ejemplos a continuación los veremos incluidos pero lo que indican ya fue expuesto previamente.

Los sufijos pueden estar formados por una o más letras que expresan funciones como género, plural, etc.

A continuación tratamos de los sufijos en los siguientes ejemplos:

1. Indican el género de las palabras. Ejemplo:

בַּחֹרֶר	<i>bajúr</i>	muchacho
בַּחֹרֶה	<i>bajuráh</i>	muchacha

2. Indican el número de las palabras. Ejemplo:

בַּחֹרֶר	<i>bajúr</i>	muchacho
בַּחֹרִים	<i>bajurim</i>	muchachos
בַּחֹרֶה	<i>bajuráh</i>	muchacha
בַּחֹרוֹת	<i>bajurót</i>	muchachas

3. Indican funciones pronominales de pertenencia. Ejemplos:

סוס	<i>sus</i>	caballo
סוּסִי	<i>susí</i>	mi caballo
סוּסוֹ	<i>susó</i>	su caballo

4. Indican el gentilicio. Ejemplo:

יִשְׂרָאֵל	<i>Israel</i>	
יִשְׂרָאֵלִי	<i>israelí</i>	israelí, de Israel (masculino)
יִשְׂרָאֵלִית	<i>israelít</i>	israelí (femenino)

LOS PREFIJOS

Los prefijos expresan mayor variedad de funciones.

A continuación sólo vamos a exponer los prefijos que están formados por una simple letra, desde la *álef* hasta la *tav*.

ALEF (א)

La *álef* delante de una raíz verbal indica primera persona singular y tiempo futuro. Ejemplo:

דבר	raíz del verbo hablar
אֶדְבֵּר	<i>adabér</i> yo hablaré.

BET (ב)

La *bet* puesta delante de un sustantivo cumple las funciones de las preposiciones “en”, “con”, y a veces “por” y “entre”. Su exacta traducción es dictada por el sentido del contexto. Ejemplos:

יִשְׂרָאֵל	<i>Israel</i>	Israel
בְּיִשְׂרָאֵל	<i>be-Israel</i>	en Israel
אֲדָמָה	<i>adamáh</i>	tierra
בְּאֲדָמָה	<i>be-adamáh</i>	en tierra, con tierra, por tierra como en las oraciones: Plantó un árbol en la tierra. Cubrió los restos con tierra. Envió el paquete por tierra.

HEI (ה)

Como prefijo la *héi* cumple las siguientes funciones sintácticas:

1. Como artículo equivale a las palabras “el”, “la”, “los”, “las”. Ejemplos:

אִישׁ	<i>ish</i>	hombre
הָאִישׁ	<i>ha-ísh</i>	el hombre
אִשָּׁה	<i>isháh</i>	mujer
הָאִשָּׁה	<i>ha-isháh</i>	la mujer

2. Como partícula formativa de los pronombres demostrativos se antepone a los pronombres de tercera persona. Ejemplos:

הוּא	<i>hu (ju)</i>	él
הַהוּא	<i>ha-hú (ha-jú)</i>	ese, aquel
הִיא	<i>hi (ji)</i>	ella
הַהִיא	<i>ha-hí (ha-jí)</i>	esa, aquella

3. Como prefijo que introduce una pregunta se vocaliza con la vocal “a” (יָ).
Ejemplo:

רָאִיתָ	<i>rayíta</i>	viste, miraste
הֲרָאִיתָ	<i>ha-rayíta</i>	¿viste? ¿miraste?

4. En verbos, la *héi* tiene la función de expresar el sentido causativo. Ejemplo:

כתב	raíz del verbo	escribir
הִכְתִּיב	<i>hijtív</i>	él dictó

Observa que la forma verbal es causativa porque él hizo o causó que otro escriba.
Observa también el uso de *yod* (*) como infijo en el causativo de verbos.

VAV (ו)

La *vav* como prefijo cumple la función de conjunción tanto aditiva (“y”), como adversativa (“pero”). El contexto determina cuál es el sentido a traducir. Ejemplos:

אֲנִי וְאַתָּה	<i>aní ve-át</i>	yo y tú
----------------	------------------	---------

וְאַתָּה יְהוָה מִגֵּן בְּעַדִּי
ve-atah Adonáy maguén baadí
Pero tú, oh Señor, eres escudo alrededor de mí

En el segundo ejemplo, que proviene del Salmo 3:4, la *vav* tiene sentido adversativo y se traduce con “pero”.

Observe cómo algunas versiones arcaicas de la Biblia en español traducen “y” en lugar de “pero” en todos los casos, aunque el sentido indique que su función no es aditiva sino adversativa. Las Biblias que traducen así son conocidas como “las Biblias de las íes”.

YOD (*)

La *yod* como prefijo indica tercera persona, género masculino, número singular o plural, y tiempo futuro de una forma verbal. Ejemplo:

למד	raíz del verbo	aprender
יִלְמַד	<i>yilmád</i>	él aprenderá

KAF (כ)

La *kaf* como prefijo cumple la función del adverbio de comparación “como”.
Ejemplo:

אֵם	<i>em</i>	madre
כְּאֵם	<i>ke-ém</i>	como madre

LAMED (ל)

La *lámed* como prefijo cumple las siguientes funciones:

1. Función de preposición

Como preposición equivale a las palabras “de”, “a” o “para”. En el caso de los títulos de los salmos, el prefijo *lámed* delante del nombre de David indica ambas cosas: Que el salmo es de David (David lo compuso), o que el salmo ha sido dedicado “a” o “para” David por algún otro salmista. Ejemplo:

דָּוִד	David	
לְדָוִד	<i>Le-David</i>	“de David” o “a David”
מִזְמוֹר לְדָוִד	<i>Mizmór le-David</i>	Salmo de David (o a David)

2. Función de infinitivo

La *lámed* como prefijo verbal introduce el verbo de la manera que lo hace la palabra “to” en inglés, o los sufijos “ar”, “er”, “ir” en español. Ejemplo:

דָּבַר	raíz del verbo	hablar
לְדַבֵּר	infinitivo del verbo	hablar

אֲנִי רוֹצֵה לְדַבֵּר עִבְרִית
aní rotséh ledabér ivrít
yo quiero hablar hebreo

MEM (מ)

La *mem* como prefijo cumple las siguientes funciones:

1. Preposición

Delante de un sustantivo se traduce “de” o “desde”. Ejemplo:

יְרוּשָׁלַיִם	<i>Yerushaláyim</i>	Jerusalem
מִיְרוּשָׁלַיִם	<i>mirushaláyim</i>	“de” o “desde” Jerusalem

2. Como prefijo verbal

Indica la forma del participio o tiempo presente. Ejemplo:

דָּבַר	raíz del verbo	hablar
מְדַבֵּר	<i>medabér</i>	el que habla hablo, hablas, habla (para definir la persona se tiene que Usar los pronombres “yo”, “tú”, “él”)

NUN (נ)

La *nun* se usa como prefijo verbal y tiene dos funciones:

1. Indica la primera persona plural del futuro. Ejemplo:

דָּבַר	raíz del verbo	hablar
נִדְבָר	<i>nedabér</i>	nosotros hablaremos

2. Indica la forma pasiva de los verbos. Ejemplo:

לָמַד	raíz del verbo	aprender
נִלְמָד	<i>nilmád</i>	aprendido

SHIN (שׁ)

La *shin* como prefijo cumple la función del pronombre relativo “que”. Ejemplo:

בקר	raíz del verbo	visitar
בְּקָרְתִּי	<i>biqárti</i>	visité
הָעִיר שֶׁבְּקָרְתִּי	<i>ha-ír she-biqárti</i>	la ciudad que visité

Este uso es característico del hebreo moderno.

TAV (ת)

1. Como prefijo verbal

Como prefijo verbal la *tav* indica segunda persona, género masculino o femenino, número singular o plural, y tiempo futuro. Ejemplo:

דבר	raíz del verbo	hablar
תִּדְבֹר	<i>tedabér</i>	(tú) hablarás

2. Como prefijo nominal

La *tav* sirve como prefijo formativo de algunos sustantivos derivados de verbos. Ejemplo:

ירה	raíz del verbo	tirar (con el arco y la flecha)
הוֹרָה	<i>horáh</i>	causativo: enseñar a tirar, o simplemente “enseñar”
תוֹרָה	<i>toráh</i>	instrucción (es el nombre de la primera parte de la Biblia Hebrea)

CANCION HEBREA: ISAIAS 2:3

כִּי מִצִּיּוֹן תֵּצֵא תּוֹרָה

Ki mi-Tsion tetsé Toráh

Porque de Sión saldrá la Toráh

וּדְבַר יְהוָה מִירוּשָׁלַיִם

u-dvár Adonáy mirushaláyim

y la palabra del Señor, de Jerusalem.

Observaciones:

1. Esta canción les enseñaré acompañado de mi acordeón. Lamento no tener la música escrita en pentagrama para incluirla aquí, pero la melodía puede ser adquirida en casete en la Santa Sede de la CBUP.

2. Más importante que la melodía de la canción, será para los objetivos del estudio de hebreo penetrar a este texto de Isaías 2:3 y examinarlo exegéticamente, empezando por decir que su texto es un magnífico ejemplo de paralelismo literario de tipo sinónimo. Para conocer el tema del paralelismo literario invitamos al lector a examinar nuestra separata académica, *La literatura sapiencial*, incluida en la Biblioteca Inteligente MCH.

A continuación veamos lo que implica, hermenéuticamente hablando, el presente caso de paralelismo literario:

La palabra “Sión” en el primer verso y la palabra “Jerusalem” en el segundo verso son sinónimos, o mejor, relacionados. Sión es el nombre de una colina en la zona que en los tiempos de Abraham se llamaba “Móriah”. Sobre una parte de esta colina fue edificado el Templo de Jerusalem.

Como en el hebreo bíblico se suele mencionar el nombre de la capital de un reino para referirse a dicho reino o país, entonces, Sión ha venido también a ser sinónimo de Tierra de Israel.

Desde el punto de vista etimológico, el nombre Sión (צִיּוֹן) significa “hito” o señal visible, algo que sirve de referencia.

* * *

La palabra יְרוּשָׁלַיִם (léase: *Yerushaláyim*), Jerusalem, ha sido objeto de muchas especulaciones en cuanto a su etimología.

Hay los que la explican como la unión las palabras עִיר (léase: *ir*), “ciudad” y שָׁלוֹם (léase: *shalóm*), “paz”, digamos, “ciudad de paz”; pero no explican por qué ha desaparecido la ע de la palabra עִיר.

La explicación más satisfactoria es que deriva del nombre de la antigua ciudad de Shalem, como se llamaba la ciudad del rey Melquisedec en el mismo emplazamiento, en los tiempos de Abraham (Génesis 14:18; Comparar: Salmo 76:2). Esta ciudad es llamada

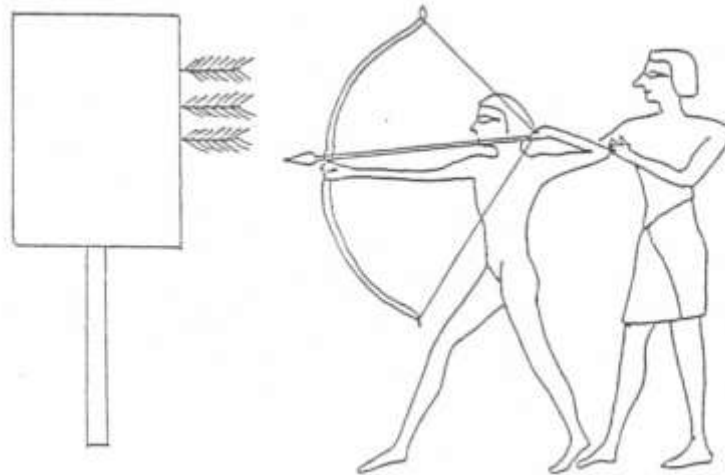
SALIMU en las Cartas de El Amarna, escritas en el idioma acadio de Mesopotamia. En estos documentos aflora como URU.SALIMU, en que la palabra URU es un ideograma que cumple la función de indicar que la palabra SALIMU es nombre de ciudad.

Los ideogramas no se leían en un texto escrito en acadio. Pero parece que en Canaán y en Egipto sí lo leían, dando origen al nombre Yerushaláyim.

3. La palabra כִּי (léase: *ki*) se traduce “porque” e introduce una explicación. Con esta palabra el profeta Isaías introduce la explicación de su expectativa profética respecto de Jerusalem.

4. La palabra תּוֹרָה (léase: *Toráh*) deriva de una forma verbal causativa que se traduce “enseñar a tirar” o “enseñar a dar en el blanco”. De allí deriva la palabra que ha llegado a significar simplemente “enseñar”, y el sustantivo “enseñanza” o “instrucción”.

Gracias al testimonio gráfico de un mural egipcio sabemos que la instrucción en la práctica del tiro al blanco se hacía desde temprana edad. El instructor ponía su mano derecha sobre la mano derecha del niño, y su mano izquierda sobre la mano izquierda del niño, a fin de darle seguridad y transmitirle destreza.



La palabra *Toráh* ha sido traducida en la Septuaginta como *nómos*, “ley”, lo cual ha restringido su significación como “instrucción” y como “instrucción divina”. En la *Biblia Decodificada* preferimos no traducirla sino sólo transcribirla, por ser una de las palabras más significativas de la Biblia, aunque en la Biblia RVA se ha conservado su traducción como “Ley”. Por lo menos en la RVA la hemos escrito con mayúscula, para que no se confunda con la ley de los hombres corruptos.

5. Las palabras **דְּבַר יְהוָה** (léase: *devár Adonáy*) , “Palabra del Señor”, indican que la Toráh referida en el primer verso del paralelismo sinónimo es la Palabra de Dios. La palabra “palabra” está escrita en caso constructo o asociado con la palabra Adonay (como leemos aquí el Tetragrámaton Sagrado). En estado absoluto o aislado, la palabra se escribe **דָּבָר** (léase: *davár*).

Efectivamente, ha sido desde Jerusalem que nos han venido las Sagradas Escrituras a todos los rincones del mundo. Sin embargo, el texto de Isaías 2:3, también posee una dimensión profética mesiánica y Jerusalem ha de ser considerada como el centro del gobierno mundial del Mesías.

LA BIBLIA HEBREA

Cuando hablamos de Biblia Hebrea nos referimos al texto original hebreo también conocido como Texto Consonántico y Texto Masorético, que ha llegado a ser oficial en Israel.

Cuando hablamos de “texto oficial en Israel” nos referimos a un texto que se abrió camino en Israel en medio de otros textos hebreos de naturaleza fragmentaria y que nos son conocidos parcialmente debido a que fueron usados en la producción de la Septuaginta y explican las variantes textuales de la Septuaginta en esos tiempos cuando el canon de Israel todavía no estaba decidido del todo.

En la actualidad, dos ediciones de la Biblia Hebrea son asequibles a los estudiantes de Biblia:

1. Tenemos la edición *Qoren*, producida en Israel. Esta es la edición de la Biblia Hebrea que reciben los nuevos soldados de Israel como parte de su atuendo militar.

2. La más asequible en todos los países es la *Biblia Stuttgartensia*, llamada así por haber sido producida por la Sociedad Bíblica de Stuttgart, Alemania. Esta es la edición crítico-científica más importante, y sobre la base de su texto y de su aparato crítico es que se ha llevado a cabo la traducción de la *Biblia Decodificada* del Dr. Moisés Chávez, y la labor de revisión de la Biblia RVA para la parte de la Biblia Hebrea o Antiguo Testamento.

COMO SE DICE BIBLIA EN HEBREO

El término “Biblia Hebrea” no es usado en Israel. Para referirse a ella se utilizan dos términos:

הַמִּקְרָא *Ha-Miqrá*

La palabra **מִקְרָא** (léase: *Miqrá*) deriva de la raíz verbal **קרא**, “leer”, a la cual se le ha agregado el prefijo **ה** para formar un sustantivo verbal. Luego, la palabra *Miqrá* significa “Lectura” o lectura por excelencia.

El mismo origen etimológico tiene la palabra árabe Corán, que en árabe se lee *Qur’án*, y deriva de la raíz árabe equivalente a la hebrea.

תַּנְ"ךְ *Tanáĵ*

La palabra más frecuente en Israel para referirse a la Biblia Hebrea es *Tanáĵ*, abreviatura formada por las iniciales de los tres corpúsculos de literatura sagrada de que está compuesta: Toráh, Neviim y Ketuvim (pronunciada la *kaf* como “j” por ir al final de la palabra).

A estas letras se les agrega la vocal “a” para que se pueda leer como una palabra, y para indicar que la palabra es una sigla se agregan las comillas.

PARTES DE LA BIBLIA HEBREA

La Biblia Hebrea se divide en tres partes, cada una de ellas una colección de libros. El orden en que se señalan estas colecciones es el orden en que fueron producidas cronológicamente.

תּוֹרָה TORAH

La primera colección de la Biblia Hebrea es la תּוֹרָה, *Toráh*, compuesta de los primeros cinco libros asociados con el nombre de Moisés.

Al referirnos al texto de Isaías 2:3 hemos expuesto la interesante etimología de la palabra Toráh. Básicamente la palabra significa “instrucción”, y al ser usada por antonomasia, se refiere a la instrucción divina contenida en los libros sagrados de Israel.

Con el transcurso del tiempo la forma verbal causativa הוֹרָאָה, *horáh*, llegó a referirse a la instrucción en general, y de ella derivan los sustantivos מוֹרֵה, *moréh*, “maestro” y מוֹרָאָה, *moráh*, “maestra”, y en hebreo moderno se ha derivado de la misma forma verbal la palabra הוֹרָאָה, *horaáh*, que significa “educación”, como en la frase הַפְּקוּלְטָה לְהוֹרָאָה, *ha-faqúltah le-horaáh*, la Facultad de Educación (de la Universidad Hebrea).

נְבִיאִים NEVIIM

La segunda colección de la Biblia Hebrea se llama נְבִיאִים, *Neviím*, “Los Profetas”, forma plural de la palabra נָבִיא, *naví*, “profeta”.

Observe cómo la vocal “a” de la palabra נָבִיא se convierte en vocal “e” (:) cuando la palabra se alarga a causa de la adición del sufijo indicador del plural. Este ejemplo nos introduce a una de las reglas de la vocalización masorética según la cual la vocal de la primera sílaba de las palabras pierde valor “matemático” cuando las palabras crecen con la

adición de sufijos. Es así que, a causa de la adición del sufijo plural ם׳, la vocal “a” se ha acortado a “e”, que matemáticamente vale menos que “a”.

En la colección de los Profetas se incluyen libros que no son proféticos, sino, más bien, históricos, pero que la tradición los ha asociado en cuanto a su producción con la labor historiográfica de los antiguos profetas de Israel. Al respecto tratamos en nuestra separata académica, *Los libros histórico-proféticos*, incluidos en la Biblioteca Inteligente MCH.

Más adelante nos referiremos en detalle a todos los libros de esta colección.

כתובים KETUVIM

La tercera colección de libros de la Biblia Hebrea se llama כתובים, *Ketuvim*, “Escrituras”, y es también conocida como Hagiógrafa.

La palabra כתובים proviene de la raíz כתב del verbo “escribir”. A esta raíz se le ha añadido la *vav* “u” como infijo entre la segunda y la tercera letras radicales para formar el participio pasado/pasivo כתוב (léase: *katív*), “escrito”.

Siguiendo la misma regla de vocalización masorética que aprendimos en la unidad didáctica anterior, cuando a la palabra כתוב se le agrega el sufijo plural ם׳, la vocal “a” de la primera sílaba se acorta en vocal “e”.

* * *

Con la designación genérica de “Escritos” o “Escrituras” se comenzó a llamar a la tercera colección de libros sagrados, aun antes de que se completara el canon hebreo o lista de los libros sagrados.

Más antes se solía denominar a esta colección con el nombre del libro con que empieza, que además es el libro más grande de esta colección y de toda la Biblia: El libro de Salmos. Esto observamos en las palabras de Jesús en Lucas 24:44: “Estas son las palabras que os hablé estando aún con vosotros: Que era necesario que se cumpliesen todas estas cosas que están escritas de mí en la Toráh de Moisés, en los Profetas y en los Salmos.”

En la tradición mesiánica temprana se difundió el uso de la palabra Ketuvim o Escrituras para referirse a todos los libros inspirados que han venido a formar la Biblia (Lucas 24:45; 2 Timoteo 3:16).

LOS LIBROS DE LA TORAH

Los libros de la Toráh son cinco, por lo que se suele llamar a esta colección “Pentateuco” (griego: *penta*, “cinco”; *tévjjos*, “estuches” o “forros” para los rollos de los libros) o los Cinco Libros de Moisés.

Ellos son:

בְּרֵאשִׁית	<i>Be-reishít</i>	Génesis
שְׁמוֹת	<i>Shemót</i>	Exodo
וַיִּקְרָא	<i>Vayiqrá</i>	Levítico
בְּמִדְבָּר	<i>Ba-midbar</i>	Números
דְּבָרִים	<i>Devavím</i>	Deuteronomio

El nombre de cada uno de los libros de la Toráh es la primera o la segunda palabra con sentido con que empieza el libro. Esta manera de designar un libro se conoce como *incipit*, palabra latina que significa “encabezamiento”.

בְּרֵאשִׁית BEREISHIT

La palabra *Bereishít* significa “en el principio”. Con esta palabra aglutinativa empieza el primer libro de la Biblia, que por tratar del origen del universo (los cielos), de la Tierra, del hombre, de los pueblos, de Israel y de las instituciones humanas, ha sido llamado por los editores de la Septuaginta con el nombre de *Génesis*, que significa “origen”.

בְּרֵאשִׁית se compone del prefijo preposicional בְּ y de la palabra רֵאשִׁית que significa “principio”, que deriva de ראש, “cabeza”, más el sufijo ית.

En la agenda de la Creación, la creación de los cielos y de la Tierra estaba a la cabeza o al principio.

שְׁמוֹת SHEMOT

El nombre de Exodo en hebreo es *Shemót*, o mejor pronunciado: *Shmót*.

La palabra שְׁמוֹת, *Shmót*, es la segunda palabra significativa con que empieza el libro de Exodo en hebreo.

La palabra שְׁמוֹת es el plural de שֵׁם, *shem*, “nombre”.

El acortamiento de la vocal “e” a “:” indica que שְׁמוֹת se liga a la palabra que le sigue para expresar pertenencia, cosa que en español expresamos con la preposición “de”. Luego, שְׁמוֹת significa “los nombres de . . .” (los hijos de Israel).

La frase completa con que empieza el libro de Exodo es así:

וְאֵלֶּה שְׁמוֹת בְּנֵי יִשְׂרָאֵל

Ve-éileh shmót benéi Israel

Y estos son los nombres de los hijos de Israel

Por cuanto este libro empieza narrando la historia de la salida de Egipto, los editores de la Septuaginta lo llamaron *éxodos*, que significa “salida”.

וַיִּקְרָא VAYIQRA

El nombre de Levítico en hebreo es *Vayiqrá*.

La palabra וַיִּקְרָא, *vayiqrá* significa literalmente “y llamó”. Esta palabra proviene de la raíz verbal קרא, “llamar”, con la adición del prefijo *vav* y la *yod* que es indicador de tercera persona: “Y él llamó”. El prefijo no se separa con guión cuando se trata de la transliteración de las formas verbales.

La frase completa con que empieza Levítico es:

וַיִּקְרָא אֵל מֹשֶׁה

Vayiqrá el Moshéh

Y llamó (Dios) a Moisés

Por cuanto el contenido de Levítico es mayormente instrucciones para los sacerdotes levitas, los editores de la Septuaginta lo llamaron en griego, *Levitikón*.

בְּמִדְבָּר BE-MIDBAR

El nombre del libro de Números en hebreo es *Be-midbár*.

La palabra בְּמִדְבָּר, *be-midbár*, está formada por el prefijo preposicional ב *bet*, “en”, y la palabra מִדְבָּר, “desierto”.

En el caso del cuarto libro de la Toráh el nombre del libro en hebreo es la quinta palabra de la oración con que empieza:

וַיְדַבֵּר יְהוָה אֵל מֹשֶׁה בְּמִדְבָּר סִינַי

Vaydabér Adonáy el Moshéh be-midbár Sinái

Y habló el Señor a Moisés en (el) desierto (de) Sinaí.

¿Por qué la quinta?

Porque la primera palabra tiene la misma raíz del nombre de Deuteronomio en hebreo.

La segunda palabra es el Tetragrámaton Sagrado que no puede ser utilizado para usos utilitarios, incluso para referirse a un libro de la Toráh.

La cuarta palabra significativa es el nombre de Moisés, que describiría de modo demasiado general el contenido del libro, mientras que la palabra *Be-midbár* describe el contenido del libro como cosas que ocurrieron en la travesía de los hijos de Israel en el desierto de Sinaí.

Aisladamente, מִדְּבָר se vocaliza así: מִדְּבָר.

La reducción de la vocal de la primera sílaba de la palabra מִדְּבָר indica que está ligada con la siguiente palabra, סִינִי, en una relación que en español se expresa con la preposición “de”.

Como el cuarto libro de la Toráh incluye predominantemente estadísticas, los editores de la Septuaginta lo llamaron en griego, *Arithmí*, “números”, que es la palabra de la cual deriva la palabra “aritmética”.

דְּבָרִים DEVARIM

El nombre del libro de Deuteronomio en hebreo es *Devarím*, la segunda palabra significativa de su texto inicial:

אֵלֶּה הַדְּבָרִים אֲשֶׁר דִּבֶּר מֹשֶׁה

Éileh ha-dvarim ashér dibér Moshéh

Estas son las palabras que habló Moisés

Para nombrar el libro se ha tomado la palabra דְּבָרִים, *Devarím*, sin su prefijo הַ que se traduce con el artículo “las” (las palabras).

La forma de la palabra דְּבָרִים es el plural de דָּבָר, *davár*, “palabra”, en la cual la vocal “a” se ha acortado a “e”.

La misma palabra דָּבָר se traduce como “cosa”, de modo que se puede también traducir: “Estas son las cosas que habló Moisés.”

Debido a la naturaleza del libro de Deuteronomio, que es una reformulación de la Toráh para un período posterior al Exodo, los editores de la Septuaginta le pusieron el nombre *Defteronómion* (literalmente, “segunda Toráh”), palabra con que tradujeron en el versículo 17:18 la expresión *mishnéh ha-Toráh*, que en la Biblia RVA se traduce “una copia de la ley”, y en la *Biblia Decodificada* del Dr. Moisés Chávez se traduce, “una reformulación de la Toráh” para los tiempos de la monarquía en Israel (Comparar 2 Reyes 22:1-20).

LOS LIBROS DE LOS PROFETAS

La colección de los libros de los profetas se divide en dos grupos que son:

נְבִיאִים רִאשׁוֹנִים	<i>Neviím Rishoním</i>	Profetas Primeros
נְבִיאִים אַחֲרוֹנִים	<i>Neviím Ajaroním</i>	Profetas Postreros

1. La palabra רִאשׁוֹנִים, *rishoním*, es la forma plural de la palabra רִאשׁוֹן, *rishón*, “primero”, palabra que también deriva de la palabra ראש, *rosh*, “cabeza”, con la adición del sufijo ׁן. A la palabra רִאשׁוֹן se le agrega el sufijo ׁם para formar el plural.

Otra manera de llamar a estos libros es “Profetas Antiguos”. Estos antiguos profetas que produjeron los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes no son conocidos por nombre, pero la tradición judía dice que entre ellos es prominente la personalidad del profeta Samuel.

2. La palabra אַחֲרוֹנִים, *ajaroním*, viene de la palabra אַחֲרוֹן, *ajaron*, “último”, “postrero”, que a su vez proviene de la palabra אַחֲרַי, *ajár*, “detrás”, “después”.

Los Profetas Postreros sí nos son conocidos por nombre.

Libros de los Profetas Primeros

Esta colección abarca los siguientes libros:

יְהוֹשֻׁעַ	<i>YeJoshúa</i>	Josué
שׁוֹפְטִים	<i>Shoftím</i>	Jueces
שְׁמוּאֵל א	<i>Shmuel Alef</i>	Primer Libro de Samuel
שְׁמוּאֵל ב	<i>Shmuel Bet</i>	Segundo Libro de Samuel
מְלָכִים א	<i>Melajím Alef</i>	Primer Libro de Reyes
מְלָכִים ב	<i>Melajím Bet</i>	Segundo Libro de Reyes

1. El que el libro de Josué lleve el nombre de este líder del pueblo no implica que el libro haya sido escrito ni por Josué ni en su tiempo. Se conjetura que su autor fue el profeta Samuel, quien vivió en la etapa final del libro de los Jueces. Al respecto ampliamos en nuestra separata académica, *Los libros histórico proféticos*, incluida en la Biblioteca Inteligente MCH.

La raíz del nombre יְהוֹשֻׁעַ es יָשַׁע, del verbo “salvar”, y su forma causativa contiene la idea de “dar la victoria”, lo que coincide con la actuación de este gran líder en la conquista de Canaán.

En la formación de este nombre, la primera letra radical, *yod*, se ha convertido en *vav* en la forma causativa, cosa que es normal en los verbos cuya primera letra radical es *yod*. Las dos primeras letras con que empieza el nombre, y quizás también la *vav*, son también la partícula teofórica o abreviación del Tetragrámaton Sagrado.

2. El nombre del libro de Jueces, שׁוֹפְטִים, *Shoftím*, es el plural de la palabra שׁוֹפֵט, *shofét*, “juez”.

Generalmente se piensa que estos caudillos que surgieron en el Período de los Jueces eran magistrados de la justicia, pero en la mayoría de los casos esto no fue así. La raíz verbal שׁפַט, aunque originalmente significaba “juzgar” llegó a significar “gobernar” como en Isaías 2:4.

3. Los dos libros de Samuel son en realidad una sola obra escrita en dos rollos. Como el manejo fácil de los rollos exigía que tuvieran un límite de extensión, las obras extensas eran escritas en dos rollos al primero de los cuales se designa “Alef” y al segundo, “Bet”.

La etimología del nombre שְׁמוּאֵל puede ser trazada de la manera siguiente: La primera parte del nombre es la palabra שֵׁם, *shem*, “nombre”, a la cual se le ha agregado el sufijo *vav* que indica pertenencia de tercera persona, dando שְׁמוֹ, *shmó*, “su Nombre”. Al agregársele la partícula teofórica אֱלֹהִים significa “su Nombre es Dios”, una especie de credo en el poder y la vigencia del Dios de Israel. Es un nombre muy a tono con la ideología y el pensamiento teocrático que representaba el profeta Samuel ante la novedad de la ideología monarquista en Israel (1 Samuel 8:7).

4. El libro de Reyes también fue dividido en dos rollos debido a lo largo de su contenido. Su nombre, מְלָכִים, *Melajím*, es el plural de la palabra מֶלֶךְ, *mélej*, “rey”.

Parte del libro de Reyes podría ser obra del profeta Samuel, pero habría sido completado por sus discípulos, quienes formaron una escuela de historiografía en Israel. Dicho sea de paso, el Padre de la historia no fue el griego Herodoto, sino el profeta Samuel, porque es mucho más antiguo y porque su metodología de la investigación es aun más sofisticada.

Los libros de los Profetas Postreros

Los Profetas Postreros, exponentes de la “profecía clásica”, escribieron, ellos mismos, y sus nombres refrendan sus obras. El primero en hacer esto, por lo que ha sido considerado Padre de la Profecía Clásica, fue el profeta Amós.

Si bien esta colección viene en orden cronológico dentro de la Biblia Hebrea, dentro de la colección misma los libros no aparecen en estricto orden cronológico, de ser así, el primero sería Amós y no Isaías.

Esta colección se subdivide en dos grupos:

1. Los Profetas Mayores
Isaías, Jeremías, Ezequiel
2. Los Doce Profetas Menores
Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías.

Los Profetas Mayores

יְשַׁעְיָהּ	<i>Yeshayáh</i>	Isaías
יֵרֵמְיָהּ	<i>Yirmeyáh</i>	Jeremías
יְחֵזְקֵאל	<i>Yejezquel</i>	Ezequiel

No existe en Israel el concepto de “mayores” o “menores” para referirse a la obra de los Profetas Postreros. Esta es una designación de la tradición cristiana. En realidad, si bien unos libros son más grandes que otros entre las obras de los profetas, no existe diferencia en cuanto a la calidad del mensaje, por cuanto es un mensaje inspirado por Dios.

Dentro de esta colección sí existe orden cronológico, pues Isaías hijo de Amoz pertenece al Siglo 8 antes de Cristo, y Jeremías y Ezequiel (en ese orden), pertenecen al Siglo 6 antes de Cristo. Sin embargo, la segunda parte del libro de Isaías (los capítulos 40-66) son considerados historiográficamente como pertenecientes a un profeta anónimo que trabajó bastante sobre la base de la obra de Isaías hijo de Amoz. Tal profeta, que empezara su labor a mediados del Siglo 5 es conocido en la historiografía como el “Segundo Isaías”. Más detalles al respecto encontrará usted en nuestra separata académica, *El libro de Isaías*, incluida en la Biblioteca Inteligente MCH.

Aparte de esta introducción general pasemos a examinar algunos detalles de estos nombres:

1. El nombre del profeta Isaías, יְשַׁעְיָהּ, *Yeshayáh*, o *Yeshayáju*, deriva de la raíz יָשַׁע, “salvar”, así como el nombre de Josué, pero a diferencia de este nombre que tiene la partícula teofórica como prefijo, el nombre de Isaías la tiene como sufijo: יָהּ.

En cuanto a su significado, este nombre une el concepto de salvación y el Tetragrámaton Sagrado. Interesantemente, el mensaje de salvación y victoria que viene del Señor es prominente en la obra del profeta Isaías.

2. El nombre del profeta Jeremías, יֵרֵמְיָהּ, *Yirmeyáh*, tiene tres componentes. El primero es la *yod*, que indica tiempo futuro, tercera persona. El segundo es la partícula teofórica יָהּ. Luego quedan dos letras intermedias, רָמָ, que forman parte de la raíz verbal רָמַם, “levantar”. Estas raíces que tienen *vav* como letra radical intermedia, pierden dicha letra en algunas de sus formas verbales.

Luego, el nombre Jeremías significa “el Señor lo levantará”. Es un nombre muy prometedor para un profeta que vivió toda su vida en un estado de postración y sufrimiento en medio de su pueblo. En cierta ocasión los enemigos de su mensaje casi lo matan al introducirlo en una cisterna llena de lodo que le llegaba hasta la garganta. Sin embargo, en la generación que le sucedió fueron vindicados, tanto el hombre como su mensaje. Las profecías de Jeremías se cumplieron al pie de la letra y él figura como uno de los más grandes profetas de Israel (Comparar Jeremías 1:10).

3. El nombre del profeta Ezequiel, **יְחֶזְקֵאל**, *Yejezquel*, también tiene tres componentes: Primero, tiene el prefijo verbal *yod*; luego, a manera de sufijo tiene la partícula teofórica *El*, y en medio está la raíz **חזק**, “fortalecer”.

Su nombre significa “Dios lo fortalecerá”. Esto parecería una ironía para un hombre que pasó gran parte de su vida enfermo y postrado en la cama, desde la cual profetizó. Sin embargo, sólo Dios y él sabrán de la realidad de estas palabras: “Mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Corintios 12:9).

Los Profetas Menores

El nombre “Profetas Menores” no proviene de la tradición judía, que solamente los llama “los Doce” o “Doce” (en arameo: *trei asár*), una colección de doce libros pequeños contenidos en un solo rollo.

Dentro de la colección se los ha ordenado siguiendo un criterio que desconocemos, que por cierto, no es cronológico. Si así fuera, el libro de Amós debería estar en primer lugar y no en tercer lugar.

Los Doce Profetas son:

הוֹשֵׁעַ	<i>Hoshéa</i>	Oseas
יוֹאֵל	<i>Yoél</i>	Joel
עָמוֹס	<i>Amós</i>	Amós
עוֹבַדְיָה	<i>Obadyáh</i>	Abdías
יוֹנָה	<i>Yónah</i>	Jonás
מִיכָה	<i>Míja</i>	Miqueas
נַחֻם	<i>Najum</i>	Nahum
חֲבַקּוּק	<i>Javaquq</i>	Habacuc
צְפַנְיָה	<i>Tsefanyáh</i>	Sofonías
חֲגִי	<i>Jagay,</i>	Hageo
זְכַרְיָה	<i>Zejaryáh,</i>	Zacarías

מְלֵאכִי Maláji, Malaquías

Observaciones:

1. El nombre יהוֹשֻׁעַ es una variante del nombre de Josué y de Isaías, sólo que no tiene partícula teofórica.

2. El nombre יִיאֵל podría venir de la raíz יֵאֵל, que en estructura causativa significa “querer”, “decidir” o “dignarse hacer algo” (Ver *Diccionario de Hebreo Bíblico*, por Moisés Chávez, Pág. 233). Pero también podría ser la fusión de dos partículas teofóricas: יוֹ + אֵל. De ser así, este nombre sería una admirable declaración de fe: “Yahveh es Dios.”

3. El nombre עֲמוֹס deriva de la raíz עָמַס, “cargar”, como se carga cosas en una carreta. El nombre no tiene partícula teofórica.

Como su nombre, Amós era un perfecto desconocido. No era de una familia levítico sacerdotal como todos los profetas, pero vemos que previo a su labor profética pudo adquirir una formación académica considerable. Su libro, aunque corto, es un excelente modelo literario que hemos tomado como pauta para la enseñanza sistemática del análisis literario en nuestra obra, *Modelo de oratoria: Una obra basada en el análisis estilístico del texto hebreo del libro de Amós*, publicada por la Editorial Caribe, Miami, Estados Unidos.

4. El nombre עֹבֵדְיָהּ se compone de la palabra עֹבֵד, “siervo”, que proviene de la raíz עָבַד, “trabajar”, “servir”, que a menudo se usa para referirse al servicio a Dios. Como este nombre lleva la partícula teofórica יְהוָה significa “siervo del Señor”.

5. El nombre יוֹנָה, *Yónah*, se escribe exactamente igual que la palabra que se traduce “paloma”. La única diferencia puede darse en la acentuación, pues “paloma” se dice *yonáh*. Paradójicamente, Jonás resultó una mala paloma mensajera, pues Dios le mandó al oriente, y él resultó yendo al occidente.

6. El nombre מִיִּכָּהּ puede ser la abreviación de la expresión que traducida es “¿quién como el Señor!” E interesantemente, en Miqueas 7:18 dice: “¿**Qué Dios hay como tú**, que perdona la maldad y olvida el pecado del remanente de su heredad?”

Se compone de la palabra מִי *mi*, “quién” + el prefijo de comparación כִּי y la letra ה, que sirve de partícula teofórica.

7. El nombre נְחֻם proviene de la raíz נָחַם, que significa “tener misericordia”. Como la forma del nombre es participio pasivo, expresaría que su persona ha sido objeto de la misericordia divina.

8. El nombre **חֶבְקִיָּן** no tiene una raíz conocida. Posiblemente sea un apodo que significaría “abrazado”, en el sentido de “amado” (del verbo **חִבַּק**).

9. El nombre **צִפְנִיָּה** proviene de la raíz **צָפַן**, “esconder”, “vedar”. Con la partícula teofórica podría significar “escondido por Dios” o “misterio de Dios” (lo que Dios nos ha vedado conocer).

10. El nombre **חַגִּי** proviene de la palabra **חָג**, “fiesta” con sufijo pronominal (pronombre posesivo) de primera persona. Luego, significa “mis fiestas”.

Observe que la palabra tiene un puntito en la letra *guímel* (ג) lo cual indica que esa letra se duplica en la raíz verbal **חָגַג**, que significa “celebrar”, “celebrar las fiestas”. Las raíces verbales que tienen su segunda y tercera letra iguales, generalmente pierden una de ellas en el proceso de su conjugación.

Su nombre, Hageo, es concorde con la misión del profeta, cuyo libro enfatiza en la urgencia de reconstruir el Templo para poder celebrar las fiestas del Señor.

11. El nombre **זְכַרְיָה** proviene de la raíz **זָכַר**, “recordar” y la partícula teofórica **יְהוָה**. Luego, el nombre significaría “Dios se acuerda”.

12. El nombre **מַלְאָכִי** deriva de la palabra **מַלְאָךְ**, *mal'aj*, que significa “mensajero”, “ángel”. Con el sufijo pronominal yod significaría “mi mensajero”.

LOS LIBROS DE KETUVIM

La colección de libros de Ketuvim es también conocida con el nombre Hagiógrafa. Sus libros son:

תְּהִלִּים	<i>Tehilim</i>	Salmos
מִשְׁלֵי	<i>Mishléy</i>	Proverbios
אִיּוֹב	<i>Ióv</i>	Job
שִׁיר הַשִּׁירִים	<i>Shir ha-shirim</i>	Cantar de los Cantares
רוּת	<i>Rut</i>	Rut
אֵיכָה	<i>Eijáh</i>	Lamentaciones
קֹהֵלֶת	<i>Qohélet</i>	Eclesiastés
אֶסְתֵּר	<i>Ester</i>	Ester
דָּנִיֵּאל	<i>Daniel</i>	Daniel

עֶזְרָא	<i>Ezra</i>	Esdras
נְחֵמְיָה	<i>Nejémiah</i>	Nehemías
דִּבְרֵי הַיָּמִים א	<i>Divréi Ha-yamím Alef</i>	Primero de Crónicas
דִּבְרֵי הַיָּמִים ב	<i>Divréi Ha-yamím Bet</i>	Segundo de Crónicas

Los libros de Ketuvim se dividen en cuatro grupos:

El primer grupo abarca las grandes obras en verso: Salmos, Proverbios y Job.

El segundo grupo abarca cinco obras conocidas como חֲמִשָּׁת הַמְּגִלּוֹת, *Jamésh Ha-meguilót*, “los Cinco Rollos” que se leen cada uno en cinco festividades de Israel: Cantar de los Cantares, Rut, Lamentaciones, Eclesiastés y Ester.

Luego viene el libro de Daniel que aparece aislado porque es único en su género: Es un libro apocalíptico.

Finalmente viene un grupo de cuatro obras historiográficas, que en realidad son una sola obra en cuatro partes: Esdras, Nehemías y los dos libros de Crónicas.

Los libros poéticos

1. El nombre del libro de Salmos en hebreo es תְּהִלִּים, *Tehilim* (o *Tejilim*), que es plural de תְּהִלָּה, *tejiláh*, “alabanza”. Observe que esta palabra, a pesar de tener forma femenina en singular, tiene forma masculina en plural; es una excepción a la regla.

La razón porque esta palabra tiene un punto dentro de la *lámed* (ל) es que deriva de la raíz verbal הָלַל, “alabar”. El puntito tiene la función de indicar que la raíz verbal tiene doble *lámed*.

En su mayor parte contiene la himnología del Templo desde el Período de la Monarquía hasta la época de los Macabeos.

2. El nombre del libro de Proverbios en hebreo es מִשְׁלֵי, *Mishléi*.

מִשְׁלֵי es la primera palabra del libro de Proverbios y está ligada al nombre de Salomón, שְׁלֹמֹה, *Shlomóh*. *Mishléi Shlomóh* significa “Proverbios de Salomón”.

מִשְׁלֵי deriva de la palabra מִשָּׁל, *mashál*, “proverbio”, cuya forma plural es מִשְׁלִים, *meshalim*, “proverbios”.

Cuando la forma plural se une con la palabra *Shlomóh* en una relación de pertenencia, “proverbios de Salomón” en hebreo no se usa el equivalente de la palabra “de”, sino más bien se producen ciertos cambios en la primera palabra, la cual, se dice está en “caso constructo”.

Estos son los cambios: Observe que ha desaparecido la *mem final* (ם) del sufijo de plural y la vocal “a” se transforma en “i”.

3. Sobre la etimología del libro de Job hay especulaciones muy interesantes aunque un poco difícil de ser expuestas aquí. Al respecto le invitamos amablemente a examinar en la separata académica, *La literatura sapiencial*, la introducción al libro de Job. Esta separata ha sido incluida en la Biblioteca Inteligente MCH.

Jamésh Ha-meguilót – Los Cinco Rollos

El segundo grupo de libros de Ketuvim se conoce con el nombre de חֲמִשָּׁת הַמְּגִילוֹת, *Jamésh Ha-meguilot* o Cinco Rollos, porque al parecer, jamás fueron incluidos en un solo rollo, como en el caso de los Doce Profetas, y circularon por separado.

1. El nombre del primer rollo es שִׁיר הַשִּׁירִים, *Shir ha-shirim*, Cantar de los Cantares.

Observe que la segunda palabra está en plural y tiene el artículo (הַ) como prefijo. Esta es otra manera de expresar una interrelación que en español se logra mediante la palabra “de”. Pero esta relación no es de pertenencia. Se trata más bien de una fórmula sintáctica para expresar el grado superlativo. Luego, “Cantar (de) los Cantares” significa el cantar por excelencia o el mejor de los cantares.

El contenido de este libro es un poema de amor. Las escenas relacionadas con la estación de la primavera han llevado a que este libro sea leído en los días de la Pascua, porque esta festividad tiene lugar al principio de la primavera. La primavera misma es la estación de la fiebre del amor y la gusanera, como lo expresa Cantar de los Cantares 2:11, 12:

*Ya ha pasado el invierno
y la estación de la lluvia se fue.
Han brotado las flores en la tierra.
El tiempo de la canción ha llegado,
y de nuevo se escucha la tórtola
en nuestra tierra.*

2. El libro de Rut es una historia que se ubica en el Período de los Jueces y en parte traza la historia del ancestro del rey David. Como las historias de este libro empiezan en el tiempo de la siega de la cebada, el libro de Rut es leído en esta época del año, en la fiesta de Shavuót o Pentecostés.

3. El nombre del libro de Lamentaciones en hebreo es la primera palabra con que empieza, אֵיכָה, *Eijáh*, la cual no se traduce “lamentaciones”, porque es una interjección de asombro que se traduce “¡cómo!”

El verso completo dice:

אֵיכָה יָשְׁבָה בְּרָדָר הָעִיר
Eijáh yashváh vadad ha-ír
 ¡Cómo se asentó solitaria la ciudad!

Este rollo es leído en el memorial de 9 del mes de Av o Tishá Be-av que conmemora el día de la destrucción del primer Templo de Jerusalem.

4. El nombre קְהֻלָּה, traducido por los editores de la Septuaginta como *Eklisiastís* parece ser un epíteto, antes que el nombre de un hijo de David. Deriva de la palabra קָהַל, *qahal* o *qajal*, “congregación”, por lo que se considera que se refiere a la capacidad de convocar o de dirigirse a una congregación. Por eso ha sido traducido como “Predicador”.

Este libro comienza describiendo el carácter cíclico y repetitivo de los fenómenos meteorológicos y del ciclo agrario. Por esta razón es leído en los días de la festividad de Sukót o Tabernáculos, cuando empieza el ciclo agrario anual.

5. El libro de Ester deriva su nombre del personaje central de la historia, la reina Ester. Este era su nombre pagano, que no es sino el nombre babilónico de la diosa del amor, Ishtar. Su nombre judío era Hadasa.

El libro de Ester es leído en la fiesta de Purim, que fue instituida por la reina Ester y su tío Mordejay para conmemorar la liberación de Israel de las maquinaciones genocidas de Amán, virrey del rey Asuero (Jerjes) en los tiempos del Imperio Persa.

El libro de Daniel

El nombre דְּנִיֵּאל está compuesto por la raíz verbal דָּן, “juzgar”, y la partícula teofórica אֵל, Dios.

El verbo דָּן forma parte de una familia de verbos que tienen *vav* como su segunda letra radical, y su característica es que esta letra radical desaparece en la conjugación. La palabra דָּן es el participio del verbo y se traduce “el que juzga”. Luego, el significado del nombre es “Dios es quien me juzga”.

Este libro es un prototipo de la literatura apocalíptica, pero también es un libro profético. La razón por que no fue incluido entre los Profetas Postreros es su fecha tardía. Este libro fue escrito cuando ya estaba sellada la colección de los Profetas.

Los libros historiográficos

1. El nombre עֶזְרָא, *Ezra*, tiene forma aramea por terminar en *álef* que equivale al prefijo *héi*, que tiene la función del artículo en hebreo. La palabra עֶזֶר, *ézer*, significa “ayuda”. Luego el nombre de Esdras significa “la ayuda”.

En realidad, Esdras fue la ayuda requerida por el pueblo judío en los momentos más duros y problemáticos de la restauración de la nación en su territorio después del retorno de la cautividad en Babilonia.

2. El nombre נְחֵמְיָהוּ, *Nejémia*, significa “Dios tiene compasión”. Viene de la raíz verbal נָחַם, “tener compasión”, más la partícula teofórica יְהוָה.

La llegada de Nehemías a Jerusalem y su actuación en medio del pueblo era una demostración de que el Señor tiene compasión de su pueblo.

3. El nombre דִּבְרֵי הַיָּמִים, *Divréi Ha-yamím*, literalmente significa “palabras de los días”. Esta expresión se traduce como “crónicas” o registros de los acontecimientos.

La palabra דִּבְרֵי es la forma constructa de דְּבָרִים, *devarím*, “palabras” o “cosas”. La palabra יָמִים es el plural de יוֹם, *yom*, “día” y va precedida por el artículo הַ, “los” (los días).

La razón para que existan dos libros de Crónicas es que cada uno de ellos fue lo suficientemente grande para caber en un solo rollo.

El lector inteligente se dará cuenta que todos los libros de este grupo en generalidad son una sola obra. Pero el orden cronológico está alterado, porque primero debieron estar los libros de Crónicas y al final Esdras y Nehemías. Los editores de la Septuaginta estaban consciente de esto y los reordenaron tal como aparece en nuestras Biblias en español.

EXHORTACION A MIS ESTUDIANTES DE HEBREO

Te has dado cuenta que a partir del conocimiento de las primeras letras del alfabeto hebreo puedes penetrar en pocas horas a conceptos teológicos que de otro modo no podrías entender en meses y años.

Leer la Biblia en su lengua y cultura originales es semejante a viajar en el espacio a otros astros, descender en ellos y sentir su atracción gravitacional, a diferencia de tan sólo mirarlos desde la Tierra.

La Luna, a algunos les parece que fuera de queso. Pero si viajamos allá y descendemos sobre su superficie protegidos con una vestidura espacial, daríamos grandes pasos sin mayor esfuerzo y saltaríamos muy alto. Es que la Luna ejerce menor fuerza de atracción que la Tierra, y allá pesamos menos.

Desde la Luna sería más admirable la perspectiva del universo. Como no tiene atmósfera no veríamos el cielo azulado. Se ve de color negro retinto aun de día, pero se verían brillar las estrellas con igual intensidad de día y de noche.

Desde la Tierra no podemos ver las estrellas de día a causa de la difusión de la luz solar en la atmósfera. Pero en la Luna no se difunde la luz solar, y el Sol brilla con mayor intensidad, y mirarlo mataría a los astronautas si no fuera por la protección de sus trajes espaciales.

* * *

Esta analogía nos ilustra cuán diferente es leer el texto de la Biblia en su idioma original. Leerla en un texto traducido es como ver la Luna desde la Tierra. Pero leerla en su texto original es como descender a la superficie de la Luna y realizar grandes saltos conceptuales al mismo tiempo que vemos brillar las estrellas en el infinito con mayor intensidad.

En el texto original hebreo se hacen comprensibles los juegos de palabras y conceptos, los acrósticos alfabéticos, los efectos audiovisuales de la poesía, los admirables ejemplos de midrash, los casos de qábalah y numerología, el Código Secreto de la Biblia, los casos de ironía y sarcasmo que se tornan incomprensibles y tediosos en cualquier idioma al que son traducidos.

Por eso, un conocimiento aunque sea elemental del idioma original producirá una enorme revolución conceptual en tu vida.

חֲזַק וְאַמֵץ

¡Jazáq ve-emáts!

¡Esfuérzate y sé valiente!

(Deuteronomio 31:7)

APENDICE DE HISTORIAS CORTAS



El repertorio del CEBCAR posee muchas historias cortas relacionadas con el estudio del Hebreo Bíblico.

En el presente Apéndice de Historias Cortas incluimos las siguientes:

1

NO APTO PARA CARDIACOS

2

JUGANDO CON EL CODIGO CELL

A éstas historias hay que añadir dos más que han sido incluidas aparte en la separata de *Hebreo Bíblico 2*, debido a su prolífico recurso a los gráficos y jeroglíficos egipcios, que no se pudieron diseñar en la presente separata académica

1

EL ALFABETO DE ORO

2

LAS HUELLAS INVISIBLES DE PLONI ALMONI

Otras historias interesantes que contienen importantes lecciones acerca del idioma de la Biblia han sido incluidas en el Archivo de Historias Cortas del CEBCAR, entre ellas las siguientes que usted puede buscar y disfrutar de las siguientes:

1. ¡Cuidado con esa chicoca! (trata sobre el comportamiento de la Yod, la chilindrina de las letras del alfabeto hebreo).

2. El flautista de Celendín (trata sobre la enseñanza del Hebreo Bíblico a los niños pequeños en el contexto del pueblo evangélico).

3. El Tetragrámaton Sagrado, trata sobre el misterio del Nombre de Dios.

El interesado puede también encontrar varias historias incluidas y comentadas en la tesis doctoral del Dr. José de Jesús Baratta con el título de *Más revelaciones del Texto Consonántico* (CBUP, 2015).

1
NO APTO
PARA CARDIACOS



Un año después, el Dr. Richard Fales, Chairman de la Shepherds University de Los Angeles, California, Presidente de la Sociedad Arqueológica Americana y Asesor Arqueológico de la producción cinematográfica de “El Gladiador”, debía llegar a Lima para dar otro seminario de Arqueología Bíblica en la Santa Sede de la CBUP.

Por tercera vez llegaría al Aeropuerto Internacional “Jorge Chávez”, remolcando varios baúles conteniendo los valiosos objetos arqueológicos de su museo rodante, valorados en medio millón de dólares. Pero ocurrió que enfermó de gravedad y no pudo viajar.

Cuando nos visitó hace un par de años todavía estaba convaleciente de un penoso accidente que sufrió en una de las filmaciones de las guerras de los romanos, porque aparte de ser arqueólogo, él también actuaba de extra en las películas de Hollywood, al estilo del apóstol Don Mario Moreno Cantinflas, sea su memoria bendición, y al estilo de Don Eugenio Derbez en la película “No se aceptan devoluciones”.

¿Qué le había acontecido?

El caballo que cabalgaba en una de esas sangrientas filmaciones lo arrojó al suelo en un movimiento fatal, para luego caer encima de él, desbaratándole el esqueleto. Tú recordarás que a las justas podía enderezarse después de tanto tiempo sometido a ejercicios de fisioterapia.

¿Qué hacer ahora, cuando ya se había publicitado su presencia en nuestra ciudad capital?

No se nos ocurría con quién remplazarlo en el poco tiempo que quedaba. Invitar a alguien de casa hubiera sido considerado dar gato por liebre. ¿A quién traer? ¡Ese era nuestro dilema!

Entonces se le ocurrió a alguien:

—¿Por qué no le invitamos de nuevo al Dr. Iain M. Mackay?

—¿A quién?

—¡Al Agente 0028, de la New Scotland Yard!

A cierto hereje se le ocurrió decir:

—¿A ese vejstorio?

Pero intervino Silvia Olano y dijo:

—Si él pudiera concedernos un espacio en medio de su recargada agenda. . . Los gastos serían enormes, porque habría que traerlo desde Escocia, pero. . .

Alguien interrumpió:

—Y las posibles complicaciones con la Scotland Yard. . .

Pero dijeron:

—¡Hagamos la prueba! Quizás pudiese ocurrir un milagro. . .

¡Y BINGO! El aceptó venir a la Santa Sede, y en el verano llegó a Lima precedido de su adorable pancita sexy.

* * *

Ante una túpida audiencia puesta en pie, Su Honor saludó:

—Good morning!

Y en coro recibió como respuesta:

—¡¡Amén!!!

Les preguntó:

—How are you?

Y en coro recibió como respuesta:

—¡¡Amén!!!

Les dijo:

—Sit down, please!

Y en coro recibió como respuesta:

—¡¡Amén!!!

* * *

Entonces empezó:

—El tema de mi disertación tiene relación con mi apelativo codificado digitalmente como “Agente 0028” de la Scotland Yard, que seguramente todos vosotros ya habéis logrado decodificar. ¿Ya sabéis qué verdades esconde mi número codificado 0028?

Nadie lo sabía, ni él nos lo quiso revelar:

—¡Excelente! Eso quiere decir que sigue perfectamente codificado, conforme a las expectativas de la Scotland Yard. Y como se me ha permitido escoger el tema de mi

disertación, considero que ésta es una brillante oportunidad para hablaros de la NUMEROLOGIA CODIFICADA EN LA BIBLIA.

Tomó un buen sorbo de Inca Kola y prosiguió:

—Queridos amigos, debo advertiros de que las cosas que voy a revelar en esta ocasión asustan.

Volvió a tomar su Inca Kola, tosió algoito, y recalcó:

—El tema que voy a exponer ha sido clasificado como “NO APTO PARA CARDIACOS”, y como hizo Gedeón en los tiempos de los Jueces, es mi deber deciros también a vosotros: “Quien teme y tiemble, que se devuelva a su lavajato.”

* * *

Dijo su Honor:

—Existe en hebreo una palabra misteriosa cuyo origen ha sido motivo de especulación a lo largo de milenios, cuando es mejor simplemente aceptar las cosas tal como son reveladas en lo que tanto judíos como cristianos consideramos nuestro “Texto Sagrado”, la Biblia Hebrea.

Esta palabra se compone de cuatro letras consonantes y ninguna vocal escrita, y menos algún signo diacrítico. Y por ser compuesta de cuatro letras se le conoce técnicamente como el “Tetragramaton Sagrado” (literalmente, “conjunto de cuatro letras sagradas”). El Tetragramaton Sagrado es יהוה, y transliterado en nuestro alfabeto español es **YHVH**, escritas en dirección invertida.

* * *

El Tetragramaton Sagrado es el Nombre de Dios, el Nombre con que él se revela a los seres humanos a partir de su revelación original a Moisés en el Monte Sinaí.

Otros nombres de Dios son nombres con que los seres humanos llamamos a la Divinidad. Pero el Tetragramaton Sagrado tiene su origen en la mente y en la voluntad de Dios.

Por cierto, hay razones para dudar de estas aseveraciones, pero se desvanecen ante el hecho de que aquellos documentos escritos que los profetas de Israel consideran “palabra de Dios” están debidamente firmados con este Nombre en la modalidad SLE o de Secuencia de Letras Equidistantes.

La firma de Dios aparece en el Texto Sagrado de manera visible y de manera invisible, es decir, codificada, y exclusivamente en la Biblia Hebrea y en el texto oficial en Israel, el Texto Consonántico sobre el cual se basa el Texto Masorético.

* * *

¿Cómo es que aparece el Tetragramaton Sagrado codificado en el texto de la Biblia Hebrea?

Eso ocurre cuando sus cuatro letras se distribuyen en espacios equidistantes pequeños o grandes. De este hecho misterioso se dieron cuenta desde tiempos antiguos los sabios de Israel, pero sólo cuando los espacios equidistantes eran pequeños, digamos de

cada tres o de cada siete letras. Esta observación constituye uno de los principales pilares de la qábalah o numerología bíblica.

Ahora bien, el fenómeno de los espacios equidistantes pequeños bien podría ser señalado como una casualidad, y también como fruto de intencionalidad humana, digamos, de los escritores originales de la Biblia. No así cuando los espacios son grandes, o mejor digamos, enormes, como para dejar de ser fruto de la intencionalidad y del potencial de la mente humana.

La exploración de la firma de Dios en espacios considerables de texto bíblico ha sido posible sólo con la tecnología informática. Mediante las computadoras, y mediante un programa informático producido en Israel por matemáticos del Tecnión y llamado “Código CELL” ha sido posible detectar la firma de Dios con las letras del Tetragrámaton Sagrado distribuido en espacios equidistantes de cientos de letras.

Pero no sólo el Tetragrámaton Sagrado aparece de manera invisible en espacios equidistantes de letras. Muchas otras palabras codificadas también pueden aparecer de esta manera, con algún mensaje o significado especial, a menudo relacionado con el sentido superficial del texto literario de la Biblia.

Aunque este fenómeno constituye nada más que uno de muchos tipos de códigos o mensajes cifrados en el texto de la Biblia Hebrea (el Código SLE o Secuencia de Letras Equidistantes), se ha venido a conocer por antonomasia como “el Código Secreto de la Biblia”.

* * *

Su Honor continuó:

—¿Creería usted que estas cosas son pura casualidad?

Entonces pasemos a considerar a continuación algo muy elemental, sin duda fruto de la mente del genio hebreo que inventó el sistema de escritura alfabética, pero que el Código Secreto de la Biblia acredita que como recurso de comunicación divina existe desde la eternidad. Me refiero a la utilización de las letras del alfabeto hebreo para representar valores numéricos y mediante ellos, información codificada que se origina en la mente de Dios.

Existe una estrecha relación entre el alfabeto hebreo y el sistema de numeración que utiliza las letras del mismo como valores numéricos. De dicha relación se concluye que la elaboración del sistema de escritura alfabética se ha originado a partir de personas con mentalidad monoteísta, gente de Israel, actuando como instrumentos de la revelación divina.

Empecemos por mostrar todas las letras del alfabeto hebreo y sus respectivos valores numéricos:

א	álef	1
ב	bet	2
ג	guímel	3
ד	dálet	4
ה	hei	5
ו	vav	6
ז	záyin	7
ח	jet	8
ט	tet	9
י	yod	10
כ	kaf	20
ל	lámed	30
מ	mem	40
נ	nun	50
ס	sámej	60
ע	áyin	70
פ	pe	80
צ	tsáde	90
ק	qof	100
ר	resh	200
ש	shin	300
ת	tav	400
ך	kaf final	500
ם	mem final	600
ן	nun final	700
ף	pe final	800
ץ	tsade final	900
א'	álef con apóstrofe	1,000

* * *

Su Honor comentó:

El uso de las letras hebreas como valores numéricos se remonta a tiempos inmemoriales. Podemos sospechar que se le ocurrió a algún israelita *jared*, ¿acaso a Moisés? Esto se deduce del hecho de que la representación de los numerales 15 y 16 revela un acendrado monoteísmo que sólo puede ser asociado con la revelación del Nombre de

Dios, el Tetragrámaton Sagrado יהוה, cuyas letras sagradas se evita tomar para usos profanos en sus combinaciones que representan formas cortas del Tetragrámaton Sagrado.

Las formas cortas del Tetragrámaton Sagrado son:

Yod-vav (י), prefijo teofórico en nombres de personas, como Yojanán, “Juan” (יוחנן).

Yod-hei (יה), sufijo teofórico en nombres de personas, como Zejaryah, “Zacarías” (זכריה), o como el Nombre divino en vocativo en la poesía del libro de Salmos, y que la *Biblia Decodificada* del Dr. Moisés Chávez translitera con mayúsculas, como *YAH*.

Por eso, cuando se combinan dos letras-dígitos para formar los números 15 y 16 no se usan las letras יה y יי consideradas sagradas sino las siguientes:

Cuando en la enumeración se llega al número 15 se suma el valor numérico de las letras *tet* y *vav* (9 + 6) para dar ט, para que no se combinen las letras *yod* y *hei* (יה).

Y cuando se llega al número 16 se suma el valor numérico de las letras *tet* y *záyin* (9 + 7) para dar זט, para que no se combinen *yod* y *vav* (יי).

Una vez salvado este punto delicado de la secuencia de la numeración en que su carácter profano podría atentar contra la santidad del Nombre de Dios, se prosigue sin más excepciones ni peligros en la combinación de letras-dígitos.

* * *

Al ser preguntado si ocurría lo mismo con las letras del alfabeto griego, Su Honor dijo:

—El alfabeto griego deriva del alfabeto hebreo, inclusive en el nombre de sus letras y en su ordenamiento. Por ejemplo, *alfa* deriva de *álef*, *beta* de *bet*, etc. Incluso el criterio de usar todas las letras del alfabeto griego como numerales deriva del criterio hebreo original, un criterio decimal. Sin duda, la persona que ideó el sistema de numeración griego, antes de que se empezaran a utilizar los números arábigos, provenía de la tierra de Israel. Pero no se le debe adscribir un objetivo cabalístico, sino puramente práctico.

Entonces levantó la mano el Gatito de la CBUP, como le llamaban sus compañeros a uno de nuestros estudiantes más avezados. El preguntó:

—Siendo que el libro de Apocalipsis ha sido escrito originalmente en griego, ¿cómo no intentar descubrir a base de la numerología griega la identidad de la Bestia a partir de su número codificado 666 que aparece en Apocalipsis 13:18?

Y Su Honor respondió:

—En primer lugar, no es dable hablar de “numerología griega”, sino de “sistema de numeración griega”.

—¿Y en segundo lugar?

—En segundo lugar, aunque muchos se han lanzado a la aventura de hacer qábalah con palabras o nombres escritos en caracteres griegos, eso parece no funcionar. Al autor de Apocalipsis no se le hubiera ocurrido semejante cosa, porque como judío sabía que estos juguetos tan interesantes sólo son posibles con las letras del alfabeto hebreo.

—¡Gracias, Su Honor!

—¡Nuáy de qué!

* * *

Para terminar, Su Honor pasó a referirse al pánico que demostraba tener el Almirante Don Cristóbal Colón por el 9 del mes de Av, fecha fatídica de la destrucción el Primero y del Segundo Templo de Jerusalem.

Les dijo:

—El 31 de marzo de 1492, el rey Fernando y la reina Isabel decretaron que todos los judíos no convertidos al catolicismo tenían que salir de España el último día de julio. Pero al ver los ajetreos de sus pobres súbditos que estaban a punto de dejar de serlo, y al constatar su esmero por cumplir sus reales órdenes, los benevolentes Reyes Católicos los toleraron un día más, y el fatídico 2 de agosto, en pleno ayuno del 9 de Av, entre 150,000 y 300,000 judíos salieron de España.

Su Honor recalcó:

—Interesantemente, pero sin mediar otra cosa que la casualidad, o como se dice, “modestia aparte”, la fecha para la partida de la flota de tres carabelas bajo el mando de Cristóbal Colón, la misma que llegaría a descubrir las tierras del Nuevo Mundo, estaba fijada para ese 2 de agosto, y todo estaba listo para zarpar. Pero Don Cristóbal Colón, conocedor del contenido fatídico de esa fecha, la cambió para el día siguiente, 3 de agosto, porque sabía que el 2 de agosto coincidía con el 9 de Av que no era propicio para embarcarse en un viaje de exploración a otro mundo.

* * *

Su Honor prosiguió:

—¿Cómo es que en la misma fecha, el 9 del mes de Av, fueron destruidos el Primero y el Segundo Templos de Jerusalem, construidos en el mismo emplazamiento? Cuando la destrucción del Primer Templo de Jerusalem por los babilonios ocurrió el 9 del mes de Av (hebreo: *Tishá be-Av*) del año 587 antes de Cristo, y la destrucción del Segundo Templo por los romanos ocurrió el 9 del mes de Av del año 68 después de Cristo, no podríamos argumentar ninguna coordinación de los babilonios con los romanos. Y menos podríamos argumentar coordinación alguna con los españoles y la fatídica expulsión de los judíos de España en 1492, que también ocurrió el 9 del mes de Av.

Su Honor prosiguió:

—El conocimiento del carácter fatídico de esta fecha en el calendario hebreo obligó a Cristóbal Colón a postergar su partida al Nuevo Mundo para el día siguiente (10 de Av en el calendario hebreo). Esto es algo que hace pensar seriamente, no tanto en la posible significación del número 9 y del mes de Av (el quinto mes del calendario hebreo), sino en el dominio que la mente divina tiene sobre el tiempo y la historia, porque aunque estos trágicos acontecimientos le ocurrieron al pueblo que él considera su pueblo, nada ocurre sin el conocimiento y designio divinos.

* * *

Tomó un último sorbo de Inca Kola y dijo:

—En mi próxima conferencia les mostraré otros casos en que el valor numérico de ciertas palabras hebreas revela fenómenos manifiestos en el cosmos y en la Toráh. Algunos de estos casos no sólo asombran, sino también pueden asustar a las personas inteligentes, a los que son capaces de ver el fondo de las cosas. Por eso dije al principio de mi conferencia que este tema NO ES APTO PARA CARDIACOS.



2 JUGANDO CON EL CODIGO CELL

Aquella noche pasé hasta la madrugada en casa del Ing. Ramón H Schlczewski, matemático israelí y académico de número aerospacio de la Academia Nacional de Ciencias de Bolivia. Era la última noche de la semana de Pésaj (Pascua), y él había tomado todas las prevenciones a fin de que, sin ninguna interferencia, pudiéramos desarrollar una nutrida agenda.

El dejó en claro las condiciones:

—No traigas a tu mujer, para que no tengamos interrupciones.

Empezamos cenando los dos solos. Todavía le quedaba una caja de *matsot* Manischewitz, que abrió para acompañar la cena.

Después pasamos a su biblioteca donde me mostró los volúmenes de su reciente adquisición. El Rabino de La Paz se había trasladado de manera definitiva a Modiín, Israel, pero su biblioteca se había quedado en La Paz: Muchos volúmenes sobre el Talmud y sobre qábalah se los había vendido a Ramón. El hombre me los mostró ufano y orgulloso de su adquisición.

* * *

Luego pasamos a la sala, que tenía el aspecto y la solemnidad de una sinagoga con candelabros de oro y plata e intensa iluminación.

En un rincón estaban ordenados sus ositos de peluche que le recuerdan de su infancia en Berlín, ciudad que añora y a la cual sueña volver para terminar allí sus días.

Finalmente ingresamos al pequeño y atiborrado ambiente donde tenía su computadora y su biblioteca informática, y me dice:

—Ahora viene la sorpresa que te tengo reservada.

Toma de un estante un libro y me lo entrega, preguntándome si ya lo conocía. Era el libro *El Código Secreto de la Biblia*, de Michael Drosnin, publicado por Editorial Planeta.

En relación con este libro, del que por primera vez yo escuchaba, toma un disquete y me dice:

—Este es el “Código CELL”, diseñado y producido en Israel para practicar qábalah informática, es decir, qábalah mediante la computadora.

Procede a instalarlo en su computadora, y cuando está listo me dice:

—Ahora tú vas a preguntarle al Código CELL lo que quieras. Piensa en algo importante.

Me puso en aprietos. Quizás por el cansancio no me venían las ideas.

* * *

De pronto pensé en algo que a través de la historia ha sido una interrogante que a muchos les costó caro dar cabida; algo que tiene que ver con la paternidad mosaica de los primeros cinco libros de la Biblia, conocidos por la tradición judeo-cristiana como “los libros de Moisés”. Pero para ser más honesto, yo no le preguntaría al Código CELL si el Deuteronomio fue escrito por Moisés o no, sino. . . sino si era o no Palabra de Dios.

Para mostrar lo grave que es hacerse preguntas de este tipo, presento algunos pocos precedentes:

¡Grave ha sido la suerte de aquellos que dieron cabida a la sospecha de que Moisés no fuera el autor de estos cinco libros!

Fue justamente en el seno del pueblo judío y en los días sombríos de la Edad Media (por el año 1057) cuando a un rabino llamado Itzjaq Ben Yasos se le ocurrió decir que el libro de Génesis, por lo menos su capítulo 36 habría sido escrito en fecha no anterior al reinado de Salomón, porque menciona a Hadad rey de Edom, adversario de Salomón (Comparar Génesis 36:35 y 1 Reyes 11:14).

De sus palabras se infería que el Génesis tuviese una trayectoria editorial más compleja que de haber sido escrito por una sola persona, Moisés.

Al señalar este anacronismo incurrió en la negación de que Moisés fuese el autor de todo el libro de Génesis.

* * *

Un siglo más tarde, el sabio judío Ibn Ezra se atrevió a señalar otros posibles anacronismos en los libros de Génesis y Deuteronomio.

El mostró que también cabía en la categoría de anacronismo el texto de Deuteronomio 3:11 que dice: “Sólo Og, rey de Basán, había quedado del resto de los refaítas. He aquí su cama, que era de hierro, ¿acaso no está en Rabá de los hijos de Amón?”

El observó que el rey Og, contemporáneo de Moisés, ya pertenecía a un pasado remoto, pero su cama, que llamaba la atención por estar hecha de un metal que en esos primeros tiempos del Período de Hierro valía tanto como si fuese de oro, además de ser *king size* a causa de sus grandes dimensiones que llamaban la atención, era conservada como pieza de museo en Rabat Amán, la capital de los amonitas, señalando una situación política posterior a los tiempos de Moisés, cuando Rabat era la capital del reino de Amón.

* * *

Pero el colmo de los colmos fue el filósofo Baruj Shpinoza, quien sufrió lo indecible por ser un librepensador.

En 1670, siete años antes de su muerte a la edad de 45 años, escribió su *Tractatus Theologico-Politicus*, en el cual llega a la conclusión de que fue Esdras, y no Moisés, quien escribió Deuteronomio sobre la base de algunos documentos de origen mosaico. En este dato particular es posible que haya influido en él el escritor católico belga, Andrés Masius.

Su atrevimiento era mayúsculo, si tomamos en cuenta lo que le ocurrió previamente a su buen amigo Uriel da Costa, quien fue excomulgado de la comunidad judía de Amsterdam. Tras su arrepentimiento y humillación en la sinagoga, donde fue tendido sobre el umbral y pisoteado por todos los presentes, él puso fin a su vida en 1640.

* * *

El paso de los siglos no aminoró el rigor para aquellos que se atrevían a contravenir la tradición, y eso ocurría por igual en la comunidad judía como en la comunidad cristiana.

El pánico al descubrir que los libros sagrados no fueron escritos por quienes la tradición señalaba como sus autores inspirados, se apoderaba en primer lugar del que se aventuraba a investigar.

Uno de esos investigadores fue De Wette, quien en su obra *Beitrag zur Einleitung in das Alte Testament*, publicada en 1807, señaló también el carácter post-mosaico de Deuteronomio y dio un paso más adelante hacia la verdad histórica ahora confirmada: El fue el primero que intuyó que Deuteronomio habría sido el “Libro de la Toráh” descubierto en los días del rey Josías, aunque según D. A. Hubbard, en esta identificación se le anticipó San Jerónimo por 1,400 años.

* * *

Varios son los puntos de contacto entre el libro de Deuteronomio y la agenda de la reforma religiosa del rey Josías en Judá, pero uno destaca en dicha agenda: La campaña para convertir el templo en Jerusalem en el santuario único (2 Reyes 23:4-20). Y justamente de esto trata el libro de Deuteronomio, pero sin mencionar para nada el nombre “Jerusalem”, porque se supone, por subterfugio literario, que el libro fue escrito por Moisés en los tiempos del éxodo, cuando el pueblo de Israel no soñaba qué tipo de conexión espiritual e histórica llegaría a tener con Jerusalem en la Tierra Prometida.

Deuteronomio llama a Jerusalem de manera codificada, “el lugar que el Señor vuestro Dios haya escogido de todas vuestras tribus para poner allí su Nombre y morar en él” (Deuteronomio 12:5; Comparar los versículos 11, 14, 18, 21).

Sólo faltaba un paso más en el desarrollo de la crítica literaria, y era establecer la fecha en que fue escrito Deuteronomio. Eso hizo Wellhausen, que lo ubicó en el año 550 antes de Cristo, medio milenio después de Moisés, tomando en cuenta que su descubrimiento entre los archivos del Templo tuvo lugar en el año 622, en el reinado de Josías.

* * *

Una vez que nos acostumbramos a estas heridas abiertas en la tradición judeocristiana, faltaba experimentar el tiro de gracia: La sospecha de que el “Libro de la Toráh”, el Deuteronomio, que ya sabemos que no lo escribió Moisés, fue realmente “descubierto” en los días de Josías, o si todo era un montaje para legitimar su agenda de reformas y de paso hacer creer al pueblo que dichas reformas se basaban en la Toráh de Moisés pero que el libro había estado refundido en algún archivo del Templo de Jerusalem hasta ser descubierto cuando los ingenieros hacían reparaciones en el edificio.

Sólo las personas que de manera intensa dependen para vivir del aliento que emana de los Textos Sagrados saben lo que significan estos exabruptos de la crítica literaria. Porque resultar que el libro no fue escrito por Moisés podría significar que tampoco fue inspirado por Dios, y por tanto, no es escritura sagrada. Y si a esto se añade el descubrimiento “sensacional” de los grandes sabios de la Alta Crítica, de que toda la Biblia resulta no ser Palabra de Dios, sino meramente palabras de hombres, ¡eso vendría a ser, teológicamente hablando, el despelote! ¡Una tragedia para la fe!

* * *

Todas estas cosas pasaron por mi mente a ciento por hora cuando el Ing. Ramón Shulczewski me conminó a preguntarle al Código CELL lo que yo quisiera.

Entonces le dije.

—Preguntémosle si JERUSALEM (ירושלים), que no aparece en el texto visible de Deuteronomio, se encuentra en el texto invisible, codificado en la modalidad SLE (Secuencia de Letras Equidistantes).

Si la respuesta fuera que no se encuentra, eso no descartaría definitivamente que Deuteronomio es Palabra de Dios. Pero si la respuesta fuera que sí se encuentra, eso indicaría antes que nada que la modalidad SLE sí funciona en el texto de Deuteronomio y por tanto es Palabra de Dios, aunque haya sido escrito en otro tiempo y por otra persona y no por Moisés.

Un fuerte escalofrío disimulé mientras Ramón digitaba mi pregunta al Código CELL. Sentía pánico de su respuesta.

* * *

Sin que mediara ninguna espera, el Código CELL indicó que la modalidad SLE sí funciona en el texto tan cuestionado de Deuteronomio, y que ירושלים aparece tres veces, el número perfecto.

El printer de la computadora imprimió la tarjeta que reproducimos al final de este capítulo.

Experimento un extraño estremecimiento. Juzgo que no es necesario hacer una comprobación. Pero Ramón insiste. . .

Justamente, para eso me había invitado a su casa y había sido específico en cuanto a las condiciones: “No quiero que traigas a tu mujer; porque no quiero que tengamos interrupciones de ninguna clase.”

Ramón tenía listo a la mano un voluminoso ejemplar del Texto Masorético (la edición oficial de la Biblia Hebrea en Israel). Me lo dio y me conminó a comprobar en su texto la información de la tarjeta que imprimió el printer.

La tarjeta indica que ירושלים se encuentra en Deuteronomio (en hebreo, *Devarim*) tres veces:

La primera vez se encuentra a intervalos equidistantes de 673 letras, ubicándose su primera letra, *yod* (י) en el capítulo 1, en el versículo 29, en la palabra 6 y en la letra 2 de dicha palabra. Y así sucesivamente.

La segunda vez se encuentra a intervalos equidistantes de 638 letras, ubicándose su primera letra en el capítulo 28, en el versículo 4, en la palabra 4 y en la letra 4 de dicha palabra. Y así sucesivamente.

La tercera vez se encuentra a intervalos equidistantes de 600 letras, ubicándose su primera letra en el capítulo 31, en el versículo 9, en la palabra 18 y en la letra 4 de dicha palabra. Y así sucesivamente.

Ramón me hizo chequear toda la información de la tarjeta en la Biblia Hebrea.

Todo era espeluznantemente exacto.

* * *

El agotamiento cedió al estremecimiento.

Tuve una sensación semejante a la de Elías en el monte Horeb: Me sentí de pie ante el Señor, y he aquí que el Señor pasaba y se produjo un gran terremoto en mi ser, y después del terremoto hubo fuego, y después del fuego hubo un sonido apacible y delicado. Y al oírlo cubrí mi rostro con mi mano, porque me hablaba Dios.

Y he aquí que me decía que el libro de Deuteronomio sí es su Palabra, aunque su época sea posterior a Moisés y su autor sea Perico de los Palotes. Y si Dios dice que sí es su Palabra, el asunto queda zanjado, muy a pesar de los que se creen los guardaespaldas de Dios.

Pero las cosas no eran así para Ramón. El me conminó a que hiciéramos la misma pregunta con los demás libros que la tradición asocia con Moisés.

* * *

Ahora bien, en los tiempos de Moisés y del éxodo, Jerusalem tenía un nombre que le había sido dado por sus habitantes de origen horeo-jebuseo: Yebús. Pero evidentemente, Moisés, como escriba instruido en la corte real de Egipto sabía que en tiempos del patriarca Abraham la ciudad era llamada Salem, y que en los documentos acádicos cuneiformes del Período El Amarna (1400-1300), su nombre era precedido por el sumerograma URU, que significa “ciudad”, que especifica que la toponimia es nombre de ciudad. Es casualmente de la combinación de URU y SALIMU que deriva el nombre YERUSHALAYIM o Jerusalem, de allí que su significado “ciudad de paz” es científicamente correcto.

¿Y qué más dice el Código CELL?

Que en Génesis (hebreo, *Bereishit*), Jerusalem aparece dos veces en la modalidad SLE: La primera a intervalos equidistantes de 455 letras, y la segunda a intervalos equidistantes de 851 letras.

En Exodo (hebreo, *Shemót*), también aparece dos veces: La primera a intervalos equidistantes de 213 letras, y la segunda a intervalos equidistantes de 414 letras.

No aparece en Levítico ni en Números, sin que esto signifique que en ellos no funcione la modalidad de la Secuencia de Letras Equidistantes en otros casos.

* * *

A esta altura de la velada, más relajados, nos pusimos a jugar con el Código CELL hasta cerca de la mañana, y Ramón insistió que le preguntase si acaso yo también estaría codificado en la Biblia por mi nombre y apellido tal como aparece escrito en caracteres hebreos en mis documentos de identidad y en mi diploma de la Universidad Hebrea de Jerusalem: **מושה שבס**.

¿Aparecería mi nombre y mi apellido en Secuencia de Letras Equidistantes, para bien o para mal?

La respuesta del Código CELL significó un gran alivio: No aparece.

* * *

Caminé a casa y llegué al amanecer, bajo el peso de multitud de pensamientos acerca de lo que acababa de experimentar.

Tenía miedo. . . NO. Tenía temor reverente. Nunca antes había estado ante la Divinidad en el plano trascendente.

Entré al dormitorio con sigilo, con los zapatos en las manos y en puntitas de pie, y me acosté intentando no despertar a mi mujer.

Ella estaba despierta, y se alegró de que yo llegase más temprano que el lechero.

No me echó en cara el no haberla llamado por teléfono. Ella sabía que yo venía de la casa de Ramón, y punto.

Me acosté.

Puse las manos debajo de mi nuca, y caído pero con los ojos abiertos de par en par me quedé inmóvil hasta que vi brillar la luz de la aurora. Entonces me quedé dormido.

* * *

El Código CELL confirma la apreciación de la Toráh que proyecta el *Pirquéi Abot* o Tratado de los Principios, como que existe desde la eternidad en la mente de Dios. Por eso revela el futuro y adquiere dimensión profética, tanto en su superficie literaria como en su profundidad codificada.

Estima los expertos en qábalah informática que la Toráh no necesariamente es un rollo o un libro de páginas, sino un solo renglón desde la primera letra del Génesis hasta la última letra del Segundo Libro de Crónicas. Desde la *bet* (ב) de Génesis hasta la *lámed* (ל) de 2 Crónicas tiene 304,804 letras consonantes. Los espacios entre palabras no cuentan para nada, o para nada que sepamos hasta hoy.

* * *

En tiempos bíblicos los libros de la Biblia tuvieron la forma de rollos escritos en pergamino.

Siglos después se desarrollaron los códices o libros con páginas y cosidos en el lomo.

Ahora tiene también el formato de libro electrónico. Pero en realidad, no tiene forma o formato, sino que existe de manera virtual.

Con el desarrollo de la ciencia es posible que lo que aparentemente es elaboración poética se convierta en realidad y sea posible introducirla completa dentro del CPU de nuestra alma, es decir, dentro de nuestro cerebro. ¿Acaso no significan eso las palabras “la escribiré en sus corazones”?

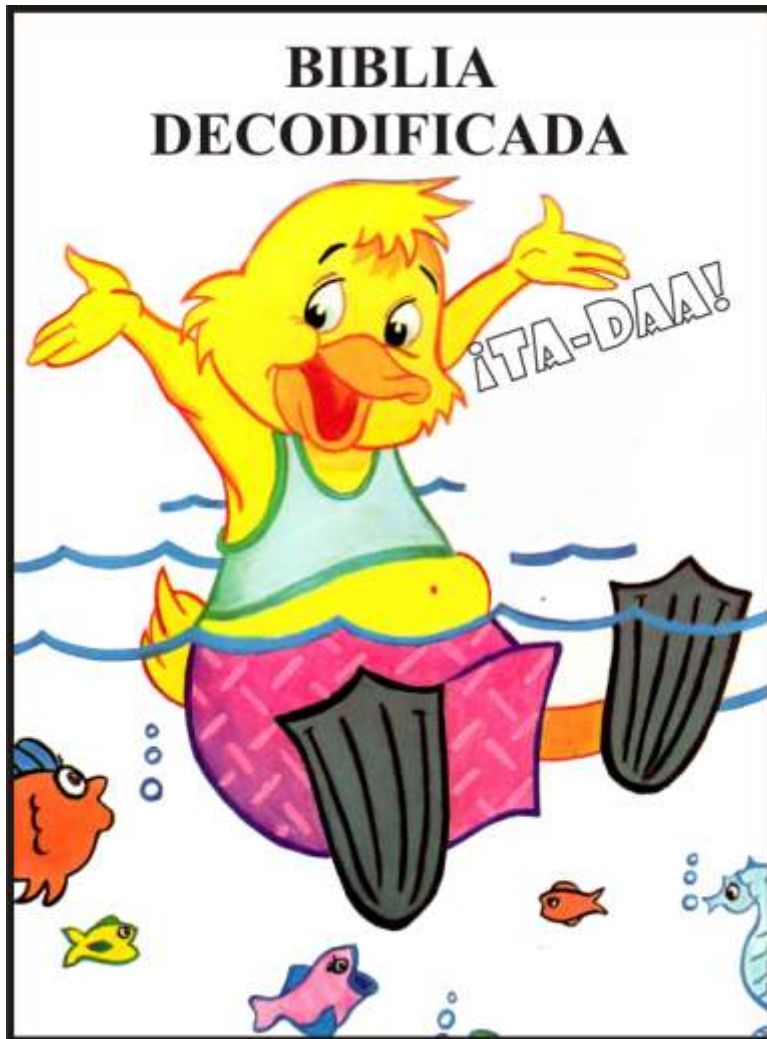
En el nivel literario comunica como todos los libros, y es la perla de gran precio de la literatura universal, Y es más admirable en su idioma original, el hebreo.

En el nivel codificado comunica de atrás para adelante, de abajo para arriba, de arriba para abajo, en dirección diagonal, etc., con un infinito potencial de comunicación.

Todo esto está comprobado; lo que está por comprobar es qué hará el George Frankenstein con la Palabra de Dios.

A continuación incluimos la tarjeta del Código CELL a la que nos hemos referido.

Bk	Ch	Vr	Wd	Lt	Int	Count: 3
Dev	1	29	6	2	673	י
Dev	1	41	21	3	673	ר
Dev	2	8	17	2	673	ו
Dev	2	22	5	3	673	ש
Dev	2	33	10	2	673	ל
Dev	3	8	9	5	673	י
Dev	3	19	4	6	673	ם
Dev	28	4	4	4	638	י
Dev	28	15	8	4	638	ר
Dev	28	28	5	1	638	ו
Dev	28	40	10	2	638	ש
Dev	28	53	1	4	638	ל
Dev	28	63	4	1	638	י
Dev	29	2	9	3	638	ם
Dev	31	9	18	4	600	י
Dev	31	17	14	1	600	ר
Dev	31	26	4	3	600	ו
Dev	32	7	5	1	600	ש
Dev	32	21	3	2	600	ל
Dev	32	36	8	2	600	י
Dev	32	48	4	1	600	ם



LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Separatas Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES 

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".


Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Sivrallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE Y MUSEO DE LA BIBLIA
(Al pie, empastados en color azul están los originales de la Biblia RVA)**





www.bibliotecainteligente.com

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651